



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN

HACIA UNA ESCUELA EN PASTORAL

Orientaciones para la gestión de la pastoral
educativa en la Arquidiócesis de Santiago

HACIA UNA ESCUELA EN PASTORAL

Orientaciones para la gestión de la pastoral educativa en la Arquidiócesis de Santiago

Vicaría para la Educación
Arzobispado de Santiago

Responsables:

Pbro. Andrés Moro Vargas, Vicario Episcopal para la Educación.
Fabiola Zambra Yáñez, Secretaria Ejecutiva.

Material elaborado por:

Área de Incidencia y Estudios
Área de Pastoral Educativa

Autores:

- Marcelo Neira Díaz
- Ginés Alvarado Navarro

Colaboradores:

Alberto Vásquez Ayala, Claudio Cornejo Jeldres, María Alejandra Vásquez Herrera

Diseño y diagramación:

Edith Ortiz Parra

Registro de propiedad intelectual: **2023-A-5245**

Santiago de Chile, mayo de 2023.

El texto publicado se puede reproducir y traducir total o parcialmente siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos.

*Atendiendo
a los cambios
culturales y normativos
que afectan a la educación,
las escuelas católicas
se saben desafiadas
a repensar, confirmar
y posicionar
su proyecto educativo
como una propuesta vigente
para este nuevo tiempo.*





ÍNDICE

PRESENTACIÓN	07
INTRODUCCIÓN	09
1. LA PASTORAL EDUCATIVA EN EL CONTEXTO ACTUAL	13
1.1 Emergencia y encrucijada educativa	13
1.2 La pastoral como proceso incomprendido	14
1.2.1 El supuesto de la fe	15
1.2.2 Diversidad cultural	16
1.2.3 Autorreferencia pastoral	17
1.2.4 Diversificación del relato religioso	18
1.3 La complejidad de las familias	22
2. LA EVANGELIZACIÓN EN LA ESCUELA CATÓLICA	25
2.1 Repensar la escuela católica	25
2.1.1 Un giro hacia la pertinencia educativa	26
2.1.2 Discernir con valentía	26
2.1.3 Los dos caminos de lo católico	27
2.2 El sentido educativo de la pastoral	29
2.2.1 Un sentido espiritual de cosecha y hospitalidad	30
2.2.2 Rescate de la experiencia mística	31
2.2.3 Muchedumbre y discipulado	32
2.3 Una pastoral al servicio de la formación integral	34
2.3.1 Resignificar los procesos formativos	36
2.3.2 La pedagogía de Jesús como referente	38
2.3.3 Diálogo entre fe y cultura desde el currículum	40
2.3.4 Acompañar la síntesis de aprendizajes y experiencias	42
2.3.5 Prácticas para favorecer la síntesis de los aprendizajes	44
2.3.6 Una propuesta de estructura	46

3.	EDUCADORES Y AGENTES DE PASTORAL	51
3.1	Liderazgo educativo	52
3.2	El rol del sostenedor	52
3.3	La comunidad educativa	53
3.4	Responsables de la pastoral	54
3.5	La capellanía	55
3.6	Estilos de relación educativa	56
4.	LA PASTORAL EN LOS DISTINTOS ESTAMENTOS	59
4.1	Pastoral con estudiantes	59
4.1.1	Nivel parvulario	60
4.1.2	Enseñanza básica	61
4.1.3	Enseñanza media	62
4.2	Pastoral con padres y apoderados	63
4.3	Pastoral con funcionarios, docentes y directivos	65
	CONCLUSIÓN: DIOS HABITA EN LA ESCUELA, PERO NO SIEMPRE LO SABEMOS	67
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	69



PRESENTACIÓN

El documento que tienen en sus manos refleja la importancia de la pastoral en el fortalecimiento de la identidad de la escuela católica. Llevamos varios años como Vicaría para la Educación (VED) recalcando que “la pastoral” no es solo un área de la gestión educativa, sino que ella es la que constituye uno de los acervos más fuertes para mantener y fortalecer la identidad de una comunidad educativa católica.

Una escuela en pastoral debe comprenderse a partir de cuatro requisitos:

1. Cuando los valores del evangelio conectan con toda la cultura escolar.
2. Cuando, a partir de lo primero, la pastoral hace un aporte sustantivo a la formación integral.
3. Cuando lo que se ha señalado es posible de ser materializado a través de un modelo curricular que favorezca el diálogo entre fe y cultura, y también la síntesis creyente de los estudiantes y de todas las personas que forman parte de la comunidad educativa.
4. Cuando todo este proceso es posible de ser implementado, articulando la pastoral con toda la propuesta formativa del colegio, lo cual requiere estar reflejado en el Plan de Mejoramiento Educativo (PME).

Todo lo planteado en este documento tiene como “telón de fondo” el Modelo de Escuela Católica (MEC). El está a la base de este documento que desea ser un aporte para gestionar la pastoral educativa en la escuela. Por eso los invitamos a revisar y estudiar esta propuesta y, a partir de ella, mantener el diálogo con la Vicaría, para crecer en corresponsabilidad. En el tiempo de sinodalidad que estamos viviendo como Iglesia Universal este documento nos ayudará a sintonizar con los deseos y anhelos de toda la Iglesia.

Por último, deseo agradecer tanto a los equipos directivos y especialmente a quienes están a cargo de las pastorales en los distintos colegios católicos del Arzobispado, por el trabajo y la misión que realizan, como al equipo de la VED que ha hecho posible lograr esta publicación. Dios retribuya todo el bien que realizan en beneficio de nuestras comunidades educativas.

Pbro. Andrés Moro Vargas
Vicario Episcopal para la Educación
Arzobispado de Santiago

* En este documento, cuando se mencionen las siguientes palabras como “alumno”, “estudiante”, “docente”, “profesor”, “padres” y/o “apoderado”, “educador”, en plural o singular indistintamente, será para referirse tanto a los géneros gramaticales “masculino” y “femenino”, según corresponda. Esto es para favorecer una lectura fluida y comprensiva, no por discriminación. La Vicaría para la Educación, como sus fundaciones asociadas y colegios mantienen un profundo respeto por las personas en todo lo que nos hace iguales y diversos.





INTRODUCCIÓN

Este documento se ofrece a las comunidades educativas con dos propósitos: primero favorecer la reflexión sobre el aporte que la pastoral puede hacer hoy para que el aprendizaje de los estudiantes sea integral y reflejo de una síntesis creyente de saberes y experiencias¹. En segundo lugar, proponer algunos elementos de gestión generales para que cada colegio que lo requiera los integre de acuerdo con su realidad. Ambos objetivos constituyen caminos fundamentales para comprender lo que significa ser una escuela en pastoral.

Atendiendo a los cambios culturales y normativos que afectan a la educación, las escuelas católicas se saben desafiadas a repensar, confirmar y posicionar su proyecto educativo como una propuesta vigente para este nuevo tiempo. Un proceso distintivo y clave es la pastoral que, paradójicamente, siendo valorada en el discurso institucional, suele ser poco comprendida en la práctica, tanto por la complejidad del fenómeno religioso como por la articulación que tiene con el ámbito académico, la cual es escasa en algunos lugares, crítica en otros o no bien resuelta.

Los nuevos parámetros valóricos en la sociedad, la situación crítica de la Iglesia Católica, los cambios en la educación y los efectos de la pandemia que vivimos suponen una complejidad inquietante para las escuelas, agregando nuevas condiciones para el desarrollo de una pastoral que atraiga, contagie y despliegue la belleza educativa de la fe. Además, los distintos enfoques para comprender la evangelización desafían a la escuela católica a repensar su “catolicidad”, en el sentido de que esta misión ya no depende sólo de la transmisión de los contenidos de la fe, sino, sobre todo, de lo que cada estudiante resuelve para su vida.

Todo lo que sucede en la escuela es formativo y entrafía aprendizajes. Los saberes y experiencias, además de ser una fuente formativa para el estudiantado – en tanto preparación para la sociedad como en su desarrollo pleno - constituyen lo que cada uno posee como más cercano y rico para apreciar el paso de Dios en su formación identitaria y en su vida cotidiana. Dios es, ante todo, un misterio que acontece en la realidad, no sólo como tema educativo, sino también como un actor de la educación (Granados, 2019).

Pero ¿cómo aprovechar esta experiencia para integrar los saberes con una fe que brinde cohesión y sentido? En esto, la pastoral educativa tiene un gran desafío y oportunidad, lo cual pasa por hacerse cargo de su propia crisis, relativa no sólo a la religiosidad de estudiantes y educadores, sino que además sobre su pertinencia educativa en tanto espacio formativo integrado a la escuela. Por eso, luego de ahondar en algunos elementos de diagnóstico, la ruta argumental aportará una propuesta de solución que motiva a volver a mirar el proyecto educativo institucional católico (PEI); reflexionar sobre el aporte y sentido educativo de la pastoral; su relación con todo el quehacer académico; algunas prácticas que favorecen la formación integral, especialmente el ejercicio de la síntesis creyente de saberes y experiencias; para dar paso a algunos lineamientos sobre la pastoral en los distintos niveles y estamentos de la educación.

¹ Formación integral y síntesis creyente son temas recurrentes dentro de esta propuesta, si bien refieren especialmente a los estudiantes, es también una invitación a todos los miembros de cada comunidad educativa.



LA PASTORAL EDUCATIVA EN EL CONTEXTO ACTUAL

EMERGENCIA Y ENCRUCIJADA EDUCATIVA

Una evangelización
situada al servicio de la
reactivación educativa para
reimaginar nuevos futuros.

LA PASTORAL COMO PROCESO INCOMPRENDIDO

El supuesto de la fe.
Diversidad cultural.
Autorreferencia pastoral.
Diversificación del relato
religioso.

LA COMPLEJIDAD DE LAS FAMILIAS

Apertura a la diversidad
de situaciones familiares,
para potenciar su rol
mediador y la alianza
con la escuela.





1

LA PASTORAL EDUCATIVA EN EL CONTEXTO ACTUAL

1.1 EMERGENCIA Y ENCRUCIJADA EDUCATIVA

Sabemos que la evangelización es una experiencia situada y contingente. No se trata sólo de ver el tiempo histórico en el que esta se desarrolla, sino que además es preciso atender a todas las variables de cada contexto institucional y comunitario. Tiene sentido y relación cuando se expresa de un modo dialógico y pertinente a cada realidad y, en este caso, se hace necesaria una mirada crítica al actual escenario educativo.

Podría haber una lectura confusa respecto del momento en que estas orientaciones se presentan, cuando se percibe que las urgencias educativas van en otro sentido. Pero no es así, porque todo lo humano es importante para Dios (DA. N° 380) y los problemas que hoy nos atañen (políticos, económicos, sociales y ecológicos) son, en el fondo, problemas espirituales, donde se cruzan concepciones profundas del ser humano.

Atrás queda un poco el enfoque de Delors (1996)² para que desde la misma UNESCO se advierta ahora la necesidad imperiosa de aprender a transformarse, reimaginando nuevos caminos educativos (UNESCO, 2022). Es un llamado con una doble intencionalidad: por un lado, se invita a mirar críticamente las prácticas docentes, metodologías y modelos de gestión orientados a la cobertura, excelencia e inclusión educativa y, por otro lado, todo lo que implique disponer una propuesta de formación favorable al cuidado del planeta y al pleno ejercicio de los derechos humanos, con especial énfasis en el fortalecimiento de la educación pública.

La contingente y llamada “reactivación educativa” responde a una emergencia y, al mismo tiempo, a un desafío permanente. Respecto de lo primero, hay gran preocupación generalizada por altos índices de ausentismo escolar, problemas de salud mental, deterioro de las habilidades relacionales y del desempeño académico. Respecto de lo segundo, los sistemas educativos hacen importantes esfuerzos, ya no sólo por mantener cobertura y excelencia, sino que además el interés vivo por aprender y el valor que tiene para las familias enviar a sus hijos e hijas al colegio, todos los días.

Más allá de disponer una agenda de actividades relacionadas con la fe, la pastoral es un lente para la escuela, a partir del cual se ayuda a toda a la comunidad a ver esta realidad compleja como desafío misionero y oportunidad educativa.

Más allá de disponer una agenda de actividades relacionadas con la fe, la pastoral es un lente para la escuela, a partir del cual se ayuda a toda a la comunidad a ver esta realidad compleja como desafío misionero y oportunidad educativa. Para ello es importante que la pastoral se renueve a partir de las circunstancias vitales, comunitarias e institucionales que está llamada a acompañar con la luz del Evangelio.

² Referido al clásico y aún vigente planteamiento de la educación donde convergen cuatro aprendizajes: a conocer, a ser, a hacer y a relacionarse.

Esto supone el empeño de situar la pastoral en sintonía con todos los aspectos de la vida del colegio, para ser comprendida también como una prioridad, entre tantas urgencias que éste vive. La falta de esta sintonía tiene un riesgo asociado: la incompreensión.

1.2 LA PASTORAL COMO PROCESO INCOMPRENDIDO

En el devenir de la misión educativa emerge con frecuencia la necesidad de mejorar la propuesta de la pastoral en el contexto escolar. Tal preocupación deja entrever cierta evaluación más o menos generalizada respecto de la baja valoración que existe en algunas realidades, debido a la diversidad de criterios que existen para su desarrollo en la escuela y el desafío que implica favorecer con más fuerza su pertinencia educativa.

Una propuesta de definición para comprender o entender la pastoral en el ideario de los colegios católicos puede ser encontrada en el Modelo de Escuela Católica de la Vicaría para la Educación:



La pastoral es “el proceso que busca identificar e irradiar los signos de la Buena Nueva de Jesús en todos los ámbitos de la escuela, favoreciendo el despliegue de su PEI para contribuir al logro de una formación integral y humanizadora de todos los miembros de la comunidad escolar, especialmente los estudiantes, de acuerdo con su contexto institucional-social y carisma fundacional” (VED, 2020, p. 46)³.

Sin embargo, en muchos establecimientos persiste una desconexión con la gestión académica que dificulta su desarrollo, haciendo que sea un proceso incomprendido. A los estudiantes, a sus familias y profesores les cuesta comprometerse con las llamadas actividades pastorales, y existen múltiples razones que pueden explicar este fenómeno. Entre ellas, no se puede negar cómo el desprestigio de la Iglesia afecta los ánimos⁴; las misas y otras acciones litúrgicas suelen ser poco significativas; es evidente la crisis de la transmisión de la fe (Velasco, 2002; Bahamondes et al. 2020), haciendo que la experiencia religiosa, con sus símbolos y lenguajes, sea poco significativa.

³ Esta definición corresponde a su vez, a una formulación realizada por el Área de Pastoral Educativa de la VED para acoger una conceptualización que circula en el ambiente educativo: el paso de un colegio “con” pastoral a uno “en” pastoral”, visión que se ha ido clarificando en el último tiempo y en la que este documento pretende ser un aporte orientador.

⁴ Según el Informe Latinobarómetro 2021, la confianza en la Iglesia en Chile cayó desde el 72% en 1995 al 31% en 2020, siendo uno de los países con mayor población que se declara agnóstica (35%) en la región, mientras paralelamente el catolicismo disminuyó 23 puntos porcentuales en el mismo período. (Latinobarómetro, 2021, p. 64). Por otra parte, la Encuesta Bicentenario UC (2021) consigna una reducción de la confianza en la Iglesia Católica, ya que solo un 19% de los católicos de la muestra asegura confiar en esta. El año 2019 la confianza era de un 26%.

La pastoral vive una gran dicotomía, pues debiendo estar en el centro de todo el quehacer educativo, en la práctica la escuela se siente más exigida por el desempeño académico que por procesos formativos o el desarrollo de otras experiencias fuera del aula. La pastoral suele ir por un carril paralelo y no existe mucha claridad sobre criterios y definiciones comunes para su funcionamiento.

Si bien son múltiples las razones o ámbitos que afectan la adecuada comprensión del quehacer pastoral y su desarrollo en los colegios, se presentan a continuación algunas realidades y características que permiten contextualizar mejor las propuestas y orientaciones posteriores de este documento.

1.2.1 EL SUPUESTO DE LA FE

La pastoral escolar muchas veces tropieza porque su propuesta se construye a partir de un supuesto ampliamente extendido: si la familia elige un colegio católico, es porque profesa dicho credo y, por lo tanto, se debería comprometer con las acciones pastorales. Partir de esta creencia, implica cierta ingenuidad o simplificación de las razones que llevan a elegir una formación católica. Pero de no advertir dicho supuesto o más aún, de asumirlo, se corre un riesgo peor que la ingenuidad: la obligación que le cae encima a la persona (estudiante o adulto educador) de participar en acciones que no conectan con sus creencias, implicando por tanto una imposición de la fe. A todas luces, un despropósito a su libertad y una posible vulneración de su conciencia.

Si bien se espera que tanto las familias como los trabajadores reconozcan y respeten el carácter católico de la escuela, ésta debe respetar, a su vez, la conciencia de cada persona (Congregación para la Educación Católica, 2022, N° 47 y 49). En este sentido la escuela “no pide la adhesión a la fe; pero puede prepararla. Mediante el proyecto educativo es posible crear las condiciones para que la persona desarrolle la aptitud de la búsqueda y se la oriente a descubrir el misterio del propio ser y de la realidad que la rodea, hasta llegar al umbral de la fe. Luego, a cuantos deciden traspasarlo, se les ofrece los medios necesarios para seguir profundizando la experiencia de la fe” (Congregación para la Educación Católica, 2002, N° 51).

Para una adecuada comprensión de la pastoral, y la fe que en ella se vive, comparte y celebra, es preciso señalar que esta no debe presuponerse (PF. N° 2), siendo una opción racional (cf. 1Pe 3,15), un regalo, una posibilidad (LF. N° 4) y un derecho (Id. N°14). Nunca una obligación, sino un acto de libertad (PF. N°10)⁵.

⁵ La Encuesta Bicentenario UC (2021) señala que la creencia en Dios también ha disminuido: si en el año 2007 el 93% de los encuestados/as se declaraba creyente, esa cifra hoy es del 70%.

¿Qué hacer, entonces? Aunque se pueda considerar que las familias eligen establecimientos católicos motivados por una confesionalidad religiosa específica⁶, la evidencia señala que dicha elección no es en base al PEI⁷ y que las familias asocian al colegio católico con otros factores como el rendimiento académico, prestigio social, seguridad, ubicación o calidad. Factores que brindan ventajas comparativas influyentes en la decisión sobre el tipo de establecimiento. Este proceso debe comprenderse adicionalmente con la implementación de la Ley de Inclusión, que elimina la selección por parte de los colegios, y si bien se da mayor relevancia a los proyectos educativos, impide que estos puedan “escoger familias” por criterios de afinidad confesional. De seguir primando esta tendencia, progresivamente podríamos tener escuelas católicas con cada vez menos católicos.

No hay duda de que la identidad católica de una escuela está determinada por la presencia de una masa crítica de personas católicas que forman parte de la comunidad. Pero este no es un requisito absoluto ni único, pues el hecho de que progresivamente haya menos católicos no afecta de modo categórico la identidad de la escuela, sólo implica el desafío de modificar el modo como se ejerce la pastoral educativa, sin caer en los supuestos, con apertura a la diversidad y acudiendo a prácticas relacionadas con el llamado “primer anuncio”, pero siempre desde el lenguaje y pertinencia con los procesos educativos de la escuela.

No hay duda de que la identidad católica de una escuela está determinada por la presencia de una masa crítica de personas católicas que forman parte de la comunidad. Pero este no es un requisito absoluto ni único, pues el hecho de que progresivamente haya menos católicos no afecta de modo categórico la identidad de la escuela, sólo implica el desafío de modificar el modo como se ejerce la pastoral educativa, sin caer en los supuestos, con apertura a la diversidad y acudiendo a prácticas relacionadas con el llamado “primer anuncio”, pero siempre desde el lenguaje y pertinencia con los procesos educativos de la escuela. Ese primer anuncio, “que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG. N° 178).

1.2.2 DIVERSIDAD CULTURAL

La diversidad es un dato de la realidad, pero los colegios católicos no siempre la advierten, porque se construyen más sobre la base de una suerte de uniformidad dada por la creencia religiosa institucional, por el currículum y por la estandarización propia del sistema educativo. Esta realidad se hace más evidente por la Ley de Inclusión Escolar

⁶ Pese a la disminución de personas que se identifican con la religión católica, de un 70% a un 45% entre 2006 y 2019 (Centro de Políticas Públicas UC, 2020), la oferta educativa católica y la preferencia de las familias han experimentado una leve alza sostenida desde 2001, creándose 258 colegios más hasta el 2017, con algunas variaciones a la baja en años particulares, mientras que las matrículas subieron de 532.435 a 577.441 en el mismo período (CECH, 2019). Por otra parte, un informe reciente de la Universidad Alberto Hurtado, clasifica los colegios católicos en tres grupos: orientados, reconocidos y sostenidos, dependiendo de su vínculo con la Iglesia y del modo cómo son registrados por el Ministerio (Madero, Horn et al, 2023, p. 20). Ahí se consigna que en el año 2013 el total de la matrícula del país era de 3.335.333 estudiantes y los establecimientos educacionales católicos tenían el 36,1% de esa matrícula, en el año 2022 la matrícula total es de 3.450.231 y los establecimientos educacionales católicos representan un 30,0% de ese total, disminuyendo especialmente la oferta de los llamados colegios orientados de un 31,3% el año 2013 al 18% el 2022). Los otros dos tipos de establecimientos aumentan levemente en este mismo periodo (p.30).

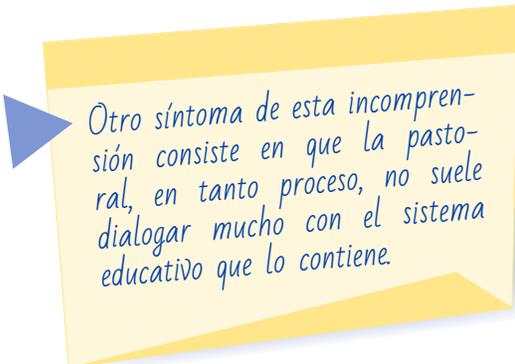
⁷ Hay otras motivaciones relativas a la enseñanza de valores, los puntajes y el roce social (Hernández y Raczyński, 2015); seguridad, equipamiento y calidad docente (Canales et al. 2016).

(N°20.845/2015) que instala los requisitos de la gratuidad y la no selección. A varios años de su entrada en régimen los colegios católicos no detectan grandes oleadas de “gente diversa”, sino que reconocen mejor la diversidad que ya poseen (Neira, 2016, p. 4), como un signo del que se dispone para favorecer la integración social (Queupil y Durán, 2018).

Este fenómeno se expresa también en la migración, en nuevas formas de concebir los vínculos familiares y opciones vitales propias de una sociedad secularizada. Incluso, dentro del mismo mundo católico hay una rica diversidad de carismas, así como también formas más o menos radicales de vivir los preceptos morales y religiosos.

La diversidad cultural no representa sólo un hecho dado, supone también una nueva forma que tienen las comunidades e instituciones para definirse a partir de las diferencias que las constituyen. De este modo la búsqueda de cohesión grupal no pasa por la pretensión de logro de cierta homogeneidad, sino por el reconocimiento y valoración de lo diverso. Esto no es fácil, pues en muchas partes se vive con una tensión, no siempre reflexionada, entre la identidad institucional y las subjetividades que conforman las dinámicas comunitarias. Por eso la comunión es un paso exigente que implica superar el riesgo, tanto de la uniformidad como de la coexistencia descomprometida.

1.2.3 AUTORREFERENCIA PASTORAL



Otro síntoma de esta incomprensión consiste en que la pastoral, en tanto proceso, no suele dialogar mucho con el sistema educativo que lo contiene.

Otro síntoma de esta incomprensión consiste en que la pastoral, en tanto proceso, no suele dialogar mucho con el sistema educativo que lo contiene. Por lo general, supone un conjunto de actividades litúrgicas, serviciales o sacramentales que sufre una tensión crucial: es esperable que todos acudan porque es parte de la cultura institucional, pero cuando se trata de acciones para practicar un credo religioso, esto no se puede obligar, por motivos éticos. No se discute el fondo de las definiciones que hay sobre pastoral escolar, respecto de su misión evangelizadora (González y Barahona, 2009), pero sí el alcance que tiene por la necesidad de conectar su agenda con todo el quehacer académico de la escuela.

La fe cristiana entraña una buena noticia y debiera ser lo suficientemente persuasiva para que las personas participen en las acciones pastorales, leyendo en ellas, no solo beneficios para sus vidas, sino que también la vivencia de espacios de encuentro y comunión. Es importante comprender que la excelencia educativa disponible para todos es, en sí misma, expresión de esta buena noticia, el mejor y más pertinente camino de evangelización.

Habría que revisar las mediaciones de la pastoral y desde ahí ampliar el repertorio de acciones tanto para acoger la sensibilidad de los más cercanos a esta tradición creyente, como para comenzar a tener un lenguaje educativo adecuado a este contexto. Una escuela católica primero es escuela, recordando que su

propósito no es la catequesis sino la formación integral sin distinciones (VED, 2022, p. 25)⁸, en donde se posibilite que los estudiantes desarrollen su dimensión espiritual y se abran a la trascendencia. Esto implica formar o fortalecer el sustrato religioso elemental a partir del cual la propuesta evangelizadora puede tener sentido para la persona.

1.2.4 DIVERSIFICACIÓN DEL RELATO RELIGIOSO

El mundo no se divide hoy entre creyentes y no creyentes. La creencia es un fenómeno complejo, profundamente subjetivo, muy determinado por las historias personales y colectivas, niveles de conciencia y relaciones. La experiencia religiosa se muestra diversificada no sólo en los modos de expresarse, en términos de sus carismas o mediaciones, sino también por diferentes disposiciones que especialmente los jóvenes adoptan en clave de distancia, progresión y plasticidad⁹.

La religiosidad vivida desde la distancia se expresa en relatos de odiosidad hacia lo religioso¹⁰, indiferencia religiosa, no creencia declarada¹¹ o prescindencia de Dios (Armstrong, 2009, p. 323). Cuando la religiosidad es declarada, se manifiesta progresivamente en las fases de despertar, cultivar y desplegar esta dimensión de modo militante¹². La clave de la plasticidad da cuenta de una religiosidad dinámica, que algunas veces se expresa y otras, no; en algunos casos es difusa y en otros, específica. Correlato espiritual de una sociedad líquida (Vizcaíno, 2015, pp. 464-469).

⁸ Para mayor profundización sobre estas distinciones, el citado documento recuerda la especificidad propia con que la escuela católica vive su condición eclesial, enseñando de manera efectiva y con excelencia a todos sus alumnos, sin distinciones, con un proyecto educativo que inspire cristianamente a la comunidad.

⁹ Esta observación surge de un análisis de grupos focales organizados por la VED con ocasión del X Sínodo de la Iglesia de Santiago (2017-2018), donde participaron 11.184 jóvenes y adultos de diferentes contextos educativos.

¹⁰ Esta odiosidad se explica por el rechazo a los abusos en la Iglesia. Al respecto, en algunos diálogos con jóvenes de 4º medio se logró apreciar cómo la variable generacional determina el imaginario que hay de la Iglesia, pues los adultos pueden comparar y valorar el recuerdo de una Iglesia de los ochenta comprometida con los DD.HH. Los jóvenes, en tanto, han desarrollado una imagen asociada a estos escándalos, que comenzaron a hacerse públicos el 2003, cuando ellos nacieron.

¹¹ Esta categoría demuestra una tendencia mundial respecto de una progresiva no identificación con alguna religión en los jóvenes. (Pew Research Center, 2018). La Encuesta Bicentenario UC (2021) confirma que el 37% de los jóvenes dice no tener religión o ser ateos, mientras que la Encuesta Nacional de Juventud de Chile, que en 1997 señalaba que el 8,3% de la población joven no tenía identificación religiosa, para 2015 destaca un aumento en la misma categoría del 48,3%.

¹² Según consiga la Novena Encuesta del INJUV (2019), sólo un 10% de los jóvenes de entre 15 y 29 años señala participar en una organización religiosa. Más allá del año de estos estudios, para la vigencia de este documento es importante considerar las tendencias que dan en términos de experiencia religiosa.

Otro dato crítico es la falta de lenguaje que posibilite narrar la experiencia religiosa. Es decir, estamos frente a la emergencia de un analfabetismo religioso, haciendo que cualquier información, introspección o espacio formativo que transite por el lenguaje religioso será irrelevante para los jóvenes, no por una mala disposición anímica, sino que por un débil andamiaje cognitivo disponible para dicha comprensión.

Además, otro dato crítico es la falta de lenguaje que posibilite narrar la experiencia religiosa. Es decir, estamos frente a la emergencia de un analfabetismo religioso, haciendo que cualquier información, introspección o espacio formativo que transite por el lenguaje religioso será irrelevante para los jóvenes, no por una mala disposición anímica, sino que por un débil andamiaje cognitivo disponible para dicha comprensión. En otras palabras, el contenido religioso puede ser como el álgebra para quien apenas conoce los números. “Quizá la confusión no sea por lo que se vive, sino por la manera como se nombra lo que se vive” (Palacio, 2016, p.468).



CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	EJEMPLO DE RELATO
EXPERIENCIA	Experiencia afectiva - emocional	Una fe movida por las emociones y afectos, ejemplo: momentos de oración.
	Experiencia activa solidaria	Una fe movida por buenas acciones, espontáneas (dar el asiento) o planificadas (voluntariado, campañas).
	Experiencia intelectual formativa	Una fe movida por experiencias formativas. Ejemplo: catequesis.
	Experiencia mística	Una fe movida por una experiencia profunda de sentir en sí mismo el encuentro con Cristo.
CONCIENCIA	Madurez de la religiosidad	Conciencia del propio proceso de madurez (o inmadurez) de la fe.
	Religiosidad por costumbre	Conciencia de que se vive una fe por costumbre, prácticas heredadas, sin mucho sentido.
	Religiosidad por convicción	Conciencia de que se vive una fe por convicción propia, pese a las crisis o riesgo de deserción.
PLASTICIDAD	Religiosidad específica	Cuando se afirma creer en algo específico, ejemplo: en Jesús o en “la energía del universo”.
	Religiosidad difusa	Cuando se dice creer en algo, pero no se sabe decir en qué.
	Religiosidad dinámica	Cuando a veces se cree en algo y otras veces, no, ejemplo: antes de una prueba o experiencia crítica.
PROGRESIÓN	Despertar de la experiencia religiosa	Se despierta curiosidad y cierto interés inicial por la religión.
	Cultivo de la experiencia religiosa	Se busca algún espacio o instancia para saber más de la religión.
	Despliegue de la experiencia religiosa	Se busca espacios para comprometerse más con causas animadas de la religión.
DISTANCIA	Odiosidad a lo religioso	Odio a todo lo religioso (instituciones, prácticas, discursos, etc.).
	No creencia declarada	Ateísmo o agnosticismo.
	Indiferencia religiosa	Cuando lo religioso no es de importancia, es irrelevante.
	Analfabetismo religioso	Cuando lo religioso no se comprende porque no se tiene lenguaje apropiado para comprender esta experiencia.

Esto también se complementa con el hecho de que muchas personas, al tener la oportunidad de narrar su experiencia religiosa, se reconocen en ciertas prácticas que realizan por costumbre, como consecuencia de una cultura cristianizada, sin que necesariamente se haya dado el paso a una reflexión sobre el sentido de estas prácticas. Asimismo, otras narraciones destacan explícitamente este paso de la costumbre a la convicción. En este proceso importa mucho la claridad que tengan las personas respecto de la relación que debe tener el desarrollo religioso con todas sus facultades evolutivas, así como sucede con todos los saberes de la escuela, donde los imaginarios van cambiando progresivamente de acuerdo con la edad. Un elemento relevante frente a múltiples experiencias infantilizadoras de la fe.

Otra aproximación al relato de la propia fe pasa también por la experiencia subjetiva en términos de algo que conecta profundamente con los afectos y emociones, con la ayuda solidaria a otros más necesitados y con las posibilidades que se tiene de formarse religiosamente más en el plano intelectual. También hay narrativas que denotan el reconocimiento que haber vivido una experiencia mística, es decir, desde nuestra comprensión cristiana, esto se puede leer como una experiencia profunda de sentir que se ha tenido un encuentro personal con Jesucristo.

Estas categorías no son estancos cerrados ni excluyentes, pues representan un marco analítico y dinámico respecto de los modos de aproximarse a la fe. La importancia de estas narrativas radica en la posibilidad de tener un nuevo mapa de comprensión respecto de cómo se expresa el fenómeno religioso en los miembros de la comunidad educativa, especialmente los y las estudiantes, para ofrecer, desde la pastoral, procesos y acciones que conecten con la realidad de cada persona.



1.3 LA COMPLEJIDAD DE LA FAMILIA

Hay tres elementos que nos parece importante observar para avanzar hacia una mejor comprensión de lo que significa ser una escuela en pastoral, desde este ámbito particular. En primer lugar, es clave observar a la familia como una práctica asociativa primordial y diversa en su configuración. En segundo lugar, se visualiza el rol que ha tenido en el tiempo la familia como mediadora de la fe. Y en tercer lugar se asoman algunas consideraciones de la alianza con el colegio.

Al margen de los datos revisados sobre los criterios predominantes de las familias para elegir colegios, hay ciertos dinamismos familiares que influyen en el desarrollo de la impronta pastoral de las escuelas católicas¹³. En este sentido, hay tres elementos que nos parece importante observar para avanzar hacia una mejor comprensión de lo que significa ser una escuela en pastoral, desde este ámbito particular. En primer lugar, es clave observar a la familia como una práctica asociativa primordial y diversa en su configuración. En segundo lugar, se visualiza el rol que ha tenido en el tiempo la familia como mediadora de la fe. Y en tercer lugar se asoman algunas consideraciones de la alianza con el colegio.

► **DIVERSIDAD DE REALIDADES FAMILIARES.** Como se ha dicho, la diversidad es un dato y, al mismo tiempo, una oportunidad educativa, especialmente si se aprecia desde la identidad de la escuela católica. En este sentido, las diversas maneras como las personas comprenden sus configuraciones familiares es una realidad que los colegios católicos deben conocer bien para saber acompañarlas. Se trata de un fenómeno muy dinámico y subjetivo y que se expresa en realidades culturales, naturaleza de los parentescos de las personas involucradas, vínculos afectivos más allá de los aspectos formales y convivenciales. Esto porque la “familia nuclear formada por padre, madre e hijos, ya no es la que predomina en la sociedad” (Saracostti, Santana y Lara, 2019, p.17).

Este dato también repercute en la experiencia religiosa que suele ser diversa, como se ha planteado, y que no necesariamente se considera como variable fundamental para elegir el colegio, salvo en los sectores de más altos ingresos, donde, según la UNESCO, la formación religiosa sí es un factor preponderante (2021/22, p.42) en el caso del sistema educativo chileno.

► **ROL MEDIADOR DE LA FAMILIA.** Como efecto de la llamada socialización primaria, la familia suele definirse como la primera escuela. Un mecanismo espontáneo que faculta a las personas para enfrentar los desafíos inmediatos de la cultura, como la comunicación, los hábitos, los valores y la relación con el entorno. Se constituye en cada persona un capital cultural básico que luego, en el contexto de otros espacios socializadores, como la escuela, confluye con otras miradas que aportan una comprensión más amplia de la vida y de la sociedad (Muntanyola-Saura y Fernández, 2019, p.104).

¹³ Para mayor detalle, se recomienda revisar el documento “Alianza Escuela Familia. Orientaciones para una acción educativa en conjunto”. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/07102021_1143am_615f07966ed46.pdf

La parte religiosa también responde a esta lógica con mayor preponderancia en los sectores más tradicionales y de altos ingresos. En los sectores medios, esta transmisión de las creencias se atribuye también a los colegios (Manríquez, 2020). Si bien se advierte una disminución progresiva de la transmisión de la fe, la herencia religiosa de las familias no desaparece, pero se presenta más desafiada, puesto que cada generación, mediada por sus trayectorias y experiencias, consigue dar nuevas interpretaciones y significados a estas prácticas, donde mantienen un rol preponderante las madres (González y Larrazabal, 2020) y las abuelas (Morello, 2017, p.333).

“Dos memorias se nos pide cuidar en nuestro pueblo. La memoria de Jesucristo y la memoria de nuestros antepasados. La fe, la hemos recibido, ha sido un regalo que nos ha llegado en muchos casos de las manos de nuestras madres, de nuestras abuelas. Ellas han sido, la memoria viva de Jesucristo en el seno de nuestros hogares” (Papa Francisco, 2016).

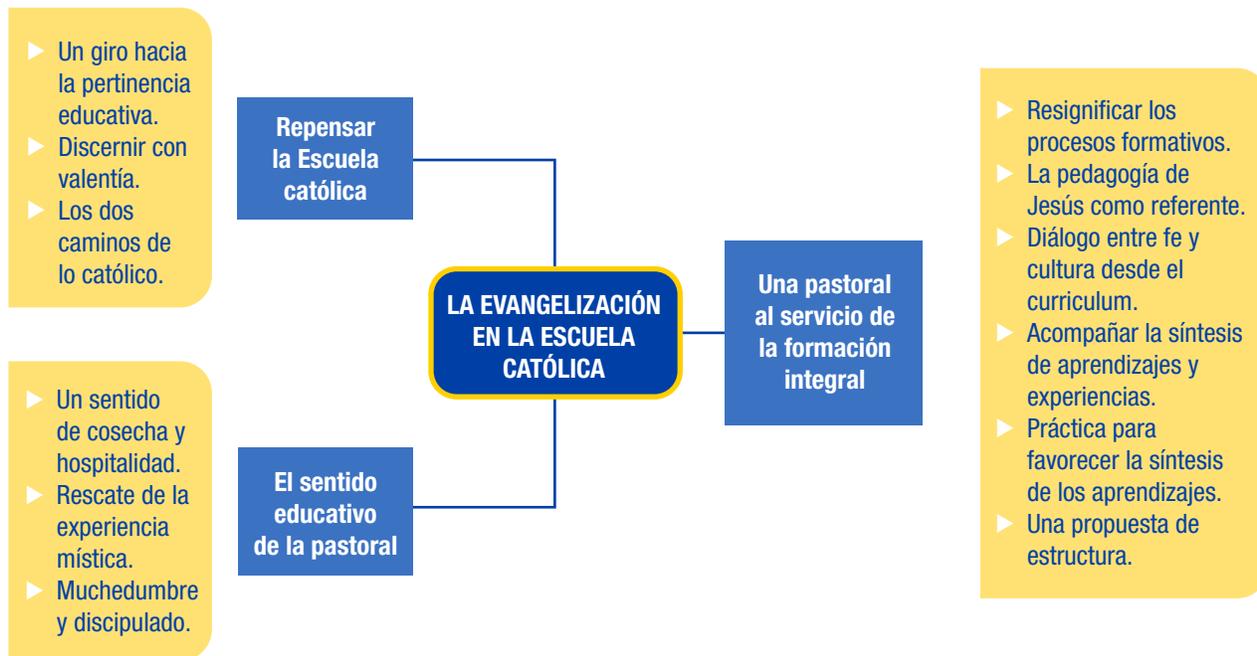
- ▶ **ALIANZA ESCUELA-FAMILIA.** La relación con las familias es algo que requiere ser gestionado. Ya no puede quedar en tierra de nadie ni determinada por el supuesto de que la matrícula está automáticamente asociada al compromiso de participación. No es así en todos los casos. La noción de una escuela en pastoral alude al desarrollo de un aspecto fundamental de la identidad de una escuela católica, la cual se expresa en la opción que se tiene de trabajar con las familias en un vínculo de colaboración y corresponsabilidad educativa. Persiste en muchos casos un vínculo instrumental, sujeto al monitoreo de las calificaciones, a la resolución de temas disciplinarios y a la realización de algunas actividades propias de la cultura escolar. El gran desafío de esta alianza supone el establecimiento y desarrollo de un acuerdo virtuoso entre educadores, orientado a la formación integral de los y las estudiantes (VED, 2020, p.44).





2

LA EVANGELIZACIÓN EN LA ESCUELA CATÓLICA



2.1 REPENSAR LA ESCUELA CATÓLICA

El actual proceso de discernimiento de la Iglesia¹⁴ representa una buena oportunidad para que las escuelas católicas puedan revisar sus PEI y así redescubrir lo católico como una propuesta abierta y llena de sentido. Una característica fundamental es ser expresión viva de la Iglesia, asumiendo la tarea evangelizadora de acuerdo a su contexto y carisma (VED, 2016, pp. 17-23). De hecho, el primer signo elocuente de esta evangelización consiste en ser primero una buena escuela en todos los sentidos (Congregación para la Educación Católica, 2014, N°4). Esto se traduce en seis características que toda escuela católica está llamada a procurar para ser, al mismo tiempo comunidad eclesial y comunidad educativa (VED, 2020, pp. 21-26):

- ▶ Una escuela que favorece experiencias de encuentro con Jesucristo.
- ▶ Una escuela que participa de la misión evangelizadora de la Iglesia, sostenida en el testimonio.
- ▶ Una escuela distinguida por la excelencia.

¹⁴ Se invita a revisar el camino sinodal y sus informes de discernimiento eclesial <http://asambleaecclesial.cl/>. Forma parte de un continuo proceso de reflexión y transformación para ser una Iglesia más profética, sinodal y transformadora. Un camino de renovación para revisar y mejorar nuestras prácticas y relaciones, tanto al interior de nuestras comunidades, como en el permanente encuentro que tenemos, como Iglesia, con las realidades que nos desafían. La invitación es que cada escuela católica, como sujeto eclesial, pueda adaptar estas orientaciones a su realidad.

- ▶ Una escuela comprometida con la formación integral desde una cosmovisión católica.
- ▶ Una escuela que construye comunión y comunidad inclusiva.
- ▶ Una escuela comprometida con la solidaridad y la transformación del mundo.

Las escuelas católicas deben hacerse cargo de esta identidad, valorando la tradición educativa de la Iglesia y aprendiendo de su situación actual para replantearse como una propuesta vigente y necesaria para este siglo.

Las escuelas católicas deben hacerse cargo de esta identidad, valorando la tradición educativa de la Iglesia y aprendiendo de su situación actual para replantearse como una propuesta vigente y necesaria para este siglo. El Papa Francisco anima esta revisión señalando que:

“...la escuela necesita una urgente autocrítica si vemos los resultados que deja la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que a menudo es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables. Además, hay algunos colegios católicos que parecen estar organizados sólo para la preservación” (ChV. N°221).

2.1.1 UN GIRO HACIA LA PERTINENCIA EDUCATIVA

Es importante que la pastoral dialogue más con todo el quehacer educativo. No es conveniente basar todos sus esfuerzos en la presente o futura identificación religiosa de los estudiantes, puesto que el paso a la fe siempre está determinado por la voluntad y la conciencia de cada persona, sin desestimar el potente recurso mediador del testimonio. Por eso, quienes educan tienen la bella misión de provocar las condiciones pedagógicas para comprender hoy -o en algún momento de la vida-, que la gracia de Dios es una realidad disponible para cada persona, lo cual implica ser facilitadores y no controladores de la gracia (EG. N° 47).

Muchos colegios tratan de dar este giro situando la pastoral dentro del área de la formación¹⁵. Sin embargo, sigue siendo un desafío desarrollar una propuesta pastoral que conecte con el contexto y lenguaje escolar. Por ejemplo, ¿de qué modo la misa del colegio tiene pertinencia educativa explícita además de su sentido litúrgico? ¿la catequesis escolar responde también a los objetivos transversales? ¿la actividad misionera se hace cargo de los indicadores exigidos por el plan de mejora escolar? ¿de qué modo conectar mejor con las expectativas tanto de quienes comparten el credo de la escuela, como de quienes la escogen sólo por su prestigio? ¿cómo se acompaña estos procesos?

La idea es que la pastoral sea un articulador consistente para la formación integral, haciendo un aporte sustantivo al desarrollo de la dimensión espiritual de los estudiantes. Este doble desafío hace que el PEI católico asuma también el propósito declarado en el artículo 2 de la Ley General de Educación (LGE.

¹⁵ Más adelante, en el punto 2.3.6 se hace una propuesta concreta de orgánica interna, que ubica a la pastoral educativa dentro del área de formación, lo que algunos colegios han estado implementando formalmente.

Nº20.370/2009)¹⁶. Pero, aun teniendo este criterio general a la vista ¿por qué la pastoral no siempre engrana con el lenguaje propiamente educativo? De ahí que sea necesario hacer una reflexión para resignificar la evangelización en la escuela.

2.1.2 DISCERNIR CON VALENTÍA

Esta autocrítica no pasa sólo por resituar lo católico en las coordenadas explícitas de la evangelización, sino, sobre todo, por comprender la educación como lugar privilegiado donde la Buena Nueva estalla principalmente de modo implícito, lo cual requiere una fina combinación entre mística y profesionalismo. En este sentido, el Papa Francisco invita a no tener miedo de revisar prácticas que “ya no tienen la misma fuerza educativa” (EG. Nº43). ¿Qué significa ser escuela católica hoy? ¿en qué se nota que una escuela católica es realmente católica más allá de lo que declara en su PEI? ¿esto solamente tiene que ver con sus prácticas devocionales o hay algo especial en el clima escolar capaz de comunicar el sentido de lo católico? ¿de qué modo esta propuesta educativa puede hacerle sentido a estudiantes y educadores que no son católicos y que no tienen pretensión de serlo, lo cual es legítimo? ¿de qué modo el mensaje de Jesús puede ser luz y soporte para una formación integral? Desde este discernimiento queda claro que los desafíos aquí expuestos no representan una amenaza para la escuela católica, sino que una oportunidad para repensar lo católico, honrando su denominación de origen: universal.

La Iglesia invita a no dejarse llevar por definiciones cerradas respecto de lo católico, pues se “contradice la visión de una escuela católica ‘abierta’ que pretende trasladar al ámbito educativo el modelo de la ‘Iglesia en salida’, en diálogo con todos. No se debe perder el impulso misionero y encerrarse en una isla, y, al mismo tiempo, hace falta el valor de testimoniar una ‘cultura’ católica, es decir, universal, cultivando una sana conciencia de la propia identidad cristiana” (Congregación para la Educación Católica, 2022, Nº 72). Este aporte comprende la idea central del enfoque educativo católico que se propone aquí.

2.1.3 LOS DOS CAMINOS DE LO CATÓLICO

Las nuevas normativas en educación y los cambios culturales hacen que los PEI sean más importantes y la observación práctica señala que se puede ser escuela católica de dos modos interdependientes y no excluyentes: comprendiendo lo católico desde la confesionalidad y comprendiéndolo como enfoque educativo.

Las nuevas normativas en educación y los cambios culturales hacen que los PEI sean más importantes y la observación práctica señala que se puede ser escuela católica de dos modos interdependientes y no excluyentes: comprendiendo lo católico desde la confesionalidad y comprendiéndolo como enfoque educativo. A partir de un diálogo sostenido con equipos directivos, es posible replicar una perspectiva ya planteada en el Modelo de Escuela Católica (VED, 2020, pp. 52-58).

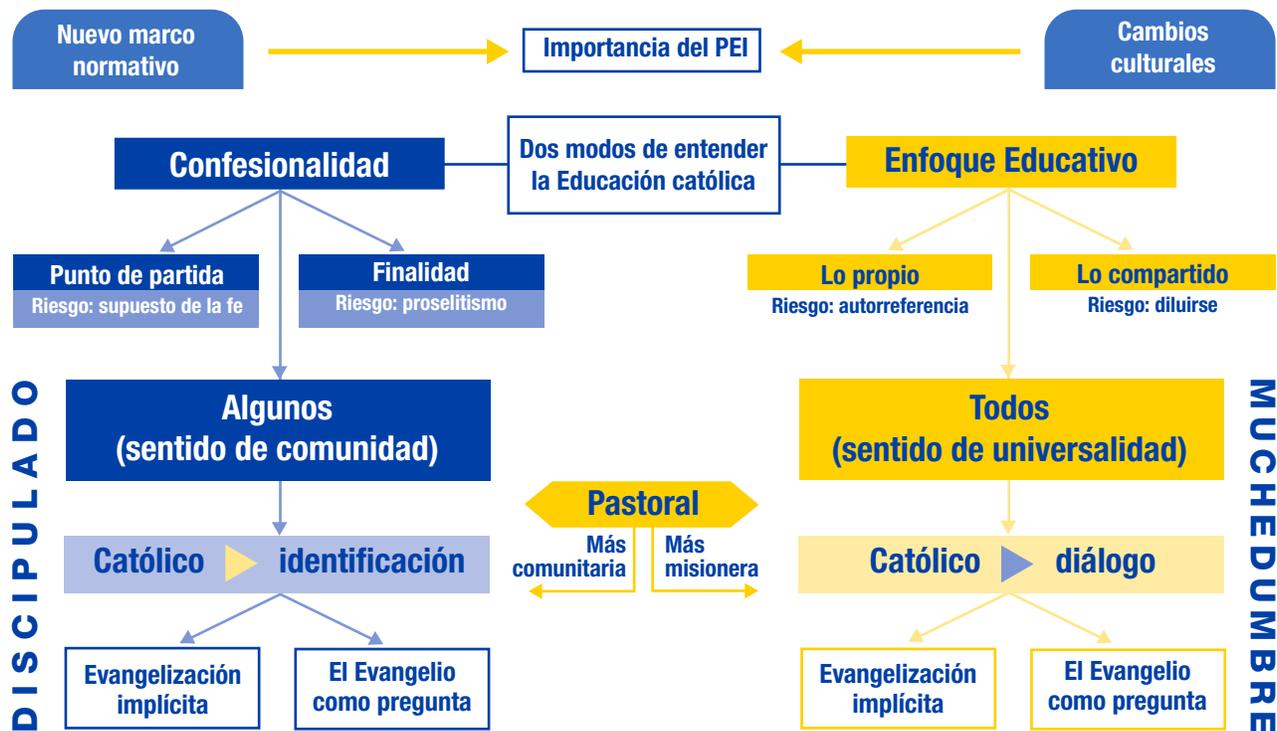
¹⁶ El texto plantea que la educación “es un proceso de aprendizaje permanente que abarca todas las etapas del estudiante en el sistema escolar, para alcanzar su pleno desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas...” (Art. 2).

Identificarse más con la variable de la confesionalidad implica dos alternativas de acción: comprenderla como punto de partida, es decir, con la esperanza de que las familias que llegan sean católicas; o como finalidad, es decir, con la expectativa de que los estudiantes adopten este credo en su trayectoria escolar. Si bien son opciones legítimas, llevadas al extremo implican sendos riesgos: dar por supuesta la fe y el proselitismo, respectivamente.

Comprender lo católico como enfoque educativo implica conectar esta identidad con categorías propias de la educación. Transitar por esta mirada también entraña dos alternativas: despejar qué es lo propio que lo católico puede ofrecer al sistema educativo y qué elementos se comparten con otros enfoques. También hay riesgos si se extreman estas rutas, como la autorreferencia, en el primer caso y diluirse en medio de otras propuestas perdiendo identidad, en el segundo caso.

Es importante hacer una distinción elemental: el camino de la confesionalidad está, de entrada, disponible para algunos, mientras que el camino de lo católico, como enfoque educativo, se sitúa abierta para todos. No son excluyentes, porque se relacionan con el proceso de las personas que se saben acogidas y representadas por lo que la escuela comunica. La confesionalidad conecta más con algunos porque depende tanto de la tradición creyente de la persona como de su apertura a entrar en un camino de conversión religiosa. De este modo, se despliega el sentido de comunidad entre aquellos que se encuentran a partir de un credo compartido y una misión evangelizadora común. Así entonces, el carácter católico del colegio se ofrece como espacio donde los católicos puedan reforzar su identidad religiosa. La ruta espiritual que se despliega aquí va desde la identidad al sentido educativo de lo religioso.

El camino de lo católico como enfoque educativo, en tanto, se presenta disponible para todos porque plantea la posibilidad para que las personas puedan conectar primero con los valores cristianos, haciendo que la comunidad escolar se abra al sentido de universalidad (cf. Congregación para la Educación Católica, 2013, N° 29). De este modo, las personas que se acercan a la escuela, independientemente de sus creencias, pueden ver en este espacio una oportunidad para crecer en el diálogo, es decir, en una permanente y fecunda interacción con la diversidad, requisito fundamental para la comunión. Como enseña el papa Francisco, “es el Espíritu Santo quien puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad” (EG. N° 131). Por eso el camino desplegado es complementario al anterior, porque representa la oportunidad de pasar de la experiencia educativa a la identidad religiosa.



El punto de encuentro de ambas rutas (confesionalidad y enfoque educativo) es la evangelización, experiencia que parte de la premisa de que Dios habita y se revela en la vida de las personas y de los pueblos (CELAM, 2007, N° 6, 27, 84), lo cual nos ayuda a reconocer su doble expresión: explícita e implícita. Parafraseando al Papa Benedicto XVI: una escuela católica sabe cuándo hablar de Dios y cuándo callar respecto de Él (cf. DCE. N°31c). El primer modo conecta mejor con la experiencia de quienes se identifican con la confesionalidad, donde el Evangelio se plantea como respuesta a las inquietudes y búsquedas más sentidas de las personas. El segundo modo, entonces, se despliega mejor en quienes acogen lo católico como enfoque educativo, porque supone profundizar en valores compartidos que embellecen lo humano. Es allí donde el Evangelio irrumpe como Buena Noticia y, a la vez, como pregunta que permite explorar nuevos sentidos.

En definitiva, se trata de hacer explícito aquello que transita en la escuela de modo implícito: la gracia disponible de Dios.

Esta perspectiva ayuda a comprender el lugar clave que debiera ocupar la pastoral como instancia que posibilita la interacción entre los dos caminos, otorgando cohesión a toda la propuesta educativa de la escuela católica. En definitiva, se trata de hacer explícito aquello que transita en la escuela de modo implícito: la gracia disponible de Dios. Un propósito que, al menos, debe cumplir dos requisitos:

- ▶ Que esta mediación se realice de acuerdo a la experiencia de fe de cada persona.
- ▶ Que las acciones definidas para este fin se enmarquen dentro de la planificación y contexto educativo de todo el quehacer de la escuela.

Son requisitos que ponen en el centro a la persona y el contexto educativo comunitario donde vive su proceso formativo. Cuando se habla de la “experiencia de fe”, no partimos de la idea de algo que se tiene o no se tiene, como si fuera algo así de simple, binario, automático y homogéneo en todas las personas. Hablamos de una experiencia dada, aunque no siempre consciente, aceptada o comprendida. Conocer esa singularidad implica dar paso a una riqueza contemplativa de parte de los educadores, respecto sí mismos y de cara a los estudiantes para suscitar y acompañar procesos significativos y transformadores.

Pero antes de desarrollar esta idea, revisemos la potencia educativa de la pastoral, primero desde un marco simbólico bíblico y luego, a partir de un planteamiento práctico que la sitúe como factor determinante de la formación integral.

2.2 EL SENTIDO EDUCATIVO DE LA PASTORAL

“Yo soy el Buen Pastor”. Esta declaración de Jesús (Jn 10, 11) no fue ajena a la comprensión de su audiencia. Se trata de una figura perfectamente asimilable, pues revela el dato histórico de que el oficio pastoral fue determinante para la vida y cohesión del pueblo en su fase nómada. Una vida así, desértica y migrante, necesitó siempre la sabiduría de un líder que supiera moverse por los caminos y estaciones hacia tierras donde el pueblo pudiera descansar y alimentarse. Esto da ciertas claves de comprensión de lo pastoral: guiar a otros, saber el camino, ir adelante (testimonio) y algo muy decidor: la primera orientación de lo pastoral es hacia el reconocimiento, valoración y provecho de los recursos dados. Esto implica la apertura a una espiritualidad de cosecha (Jn 4, 38) y de abundancia (Mt 6, 26), pues se parte de la premisa de que Dios acontece en la realidad. Y que en cada persona se encuentran todas las capacidades para llegar hasta los confines del mundo.

2.2.1 UN SENTIDO ESPIRITUAL DE COSECHA Y HOSPITALIDAD

Esta figura del pastor atraviesa toda la historia del pueblo de Dios, a lo largo de la cual adquiere distintos estatus como los reyes, profetas y sacerdotes. De manera que, además, lo pastoral se asocia al mismo tiempo a una experiencia regia, profética y sacerdotal que Jesús mismo explicita autodefiniéndose como “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Por eso, toda acción pastoral se orienta hacia los frutos del Reino. Quien posee corazón de pastor tiene la habilidad para moverse como un nómada espiritual y ver la realidad como un don (CELAM, 2007, N°6), un campo listo para la cosecha (Jn 4, 35), un patrimonio demasiado abundante para pocos operarios (Lc 10, 2), en donde el Reino se despliega como semilla, fruto y fermento (Mt. 13, 31-33). Un agente pastoral es ante todo un agradecido por conocer una Buena Nueva que se cumple hoy (Lc. 4, 21), con la conciencia de saber que Dios habita en su creación.

Esta comprensión de la pastoral invita a apreciar la elocuencia del Espíritu en toda la experiencia de la escuela. Por eso el primer movimiento debe darse hacia la contemplación de aquello que Dios está comunicando en la vida cotidiana de la escuela, en su cultura, en su historia y en el acontecer que viven las personas que son miembros de la comunidad, con luces y sombras. Se trata de una actitud de cosecha simbólica, una constatación a partir de la cual se logra dar sentido al gesto de la hospitalidad, como habilidad espiritual,

haciendo del peregrinaje un acto trascendente que nos impulsa a buscar a Dios (Lc. 19,3) y, al mismo tiempo, acogerlo cuando se hace presente en nuestra experiencia (Gn. 18,1-15; Mt. 25,35).

Conecta con ello una espiritualidad iluminada por el acto de la visita que también es una forma de trascendencia. Es la forma que tenemos para leer al Dios de la vida que nos visita de lo alto (Lc. 6,78). Por eso este desplazamiento no es un paso errante, sino peregrino hacia algo nuevo. Como María que visita a su prima Isabel (Lc. 1,40) y Jesús mismo a los amigos de Betania (Lc. 10,38), llegando incluso a bendecir los pies que permiten este éxodo hacia el otro (Jn 13,14; c. 7,45), como señal de lazo comunitario, porque es Dios quien nos manifiesta su cercanía en el prójimo (Mt. 25,31-46).

La acción pastoral propone tres caminos para que las personas vayan despertando a esta nueva conciencia: es al mismo tiempo una experiencia teológica (catequesis), una experiencia ética (caridad) y una experiencia mística, atribuible a la celebración, pero que alude al encuentro vital con la persona de Jesús

2.2.2 RESCATE DE LA EXPERIENCIA MÍSTICA

La acción pastoral propone tres caminos para que las personas vayan despertando a esta nueva conciencia: es al mismo tiempo una experiencia teológica (catequesis), una experiencia ética (caridad) y una experiencia mística, atribuible a la celebración, pero que alude al encuentro vital con la persona de Jesús (Vitoria, 2007, p.3). Al respecto, el Papa Benedicto XVI expuso una priorización clave: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE. N°1). Cuando una pastoral no está inspirada en la conciencia de la abundancia de Dios, tanto la acción catequética como la caritativa pueden correr el riesgo de “cosificar” a Dios, dejándolo como una “gran idea” y/o una “decisión ética” respectivamente. Podemos conocer a Jesús biográficamente y actuar como Él, pero eso no necesariamente significa el haber tenido un encuentro vital y profundo con Él.

Una pastoral inspirada en esta mística lleva a tener un encuentro genuino con Jesús, con mediaciones que ayudan a tomar conciencia de su presencia en nuestra vida. Y este acontecimiento, decisivo y transformador, hará que queramos comunicarlo, por desborde de gratitud y alegría (CELAM, 2007, N°14, 145), conociéndolo en profundidad (catequesis) e imitándolo vigorosamente (caridad). No se trata de misticismo o intimismo autorreferente, sino de una mística comprometida con la alteridad (Armstrong, 2015, p.283). La acción evangelizadora de la Iglesia en este siglo tiene el gran y maravilloso desafío de recuperar la experiencia mística, desplazada por una larga tradición misionera que la dio por supuesta. “El cristiano del futuro será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano”, señaló proféticamente Karl Rahner (García, 2008, p.170). Comprender esto en la práctica requiere tener presente cuatro consideraciones:

- ▶ Más allá de los procesos y eventos que programe una escuela para formar a los estudiantes, cada persona vive experiencias que pueden ser luz de aprendizaje, de transformación, de sentido, de encuentro con Jesús, siempre que haya espacio para la reflexión y la síntesis que posibilite contemplar la acción de Dios en la realidad. Sin reflexión ni síntesis, el aprendizaje de la experiencia se pierde y ésta termina convirtiéndose en una vivencia fugaz.

- ▶ Vivimos una época axial (Armstrong, 2007; Velasco, 1998), es decir, una revolución en la manera de comprender y vivir lo religioso. De ahí que el sentido y la pertinencia de los procesos pastorales requiere reeditar la relación entre maestro y discípulo. Una comprensión arquetípica que puede iluminar mucho la relación educativa en las escuelas (Moro y Neira, 2020). En medio de la actual vorágine histórica y cultural de múltiples cosmovisiones, es bueno que haya adultos bien preparados que sean referentes de sentido para las nuevas generaciones.
- ▶ Los procesos intencionados de evangelización explícita están diseñados para personas convertidas, conscientes de haberse encontrado con Jesús y con un deseo patente de profundizar en los contenidos de la fe. Quienes no viven este requisito adhieren a estos procesos por otras múltiples motivaciones que los equipos y agentes evangelizadores no siempre advierten. Los colegios deben tener propuestas diferenciadas según la experiencia religiosa de cada estudiante, la cual puede ser difusa, específica, dinámica, distante o comprometida.
- ▶ Los llamados procesos pastorales son esfuerzos intencionados de la comunidad educativa para el acompañamiento de las personas en su formación explícita como discípulos. Pero es importante no desconocer que estos itinerarios, además de conectarse con la trayectoria académica, están inmersos en otros procesos más amplios, espontáneos, vitales, personales donde la dimensión creyente transita en el terreno de lo implícito. Por eso la pastoral debe comprender bien la relación entre la evangelización explícita y la implícita, validarlas por igual (CELAM, 2007, N°336) y generar las condiciones para hacer visible aquello que ya habita en la escuela de modo invisible: la gracia de Dios.

2.2.3 MUCHEDUMBRE Y DISCIPULADO

Tanto los procesos como los eventos pastorales deben considerar dos grandes dinamismos que identificamos en la realidad y que representan también el modo cómo Jesús se relacionaba con sus contemporáneos: la muchedumbre y el discipulado. Refiere a dos modos arquetípicos de encuentro con Jesús, igualmente válidos, igualmente transformadores y que cuya relación de interdependencia no se basa en el poder o superioridad religiosa, sino en el servicio cotidiano, que es punto de encuentro en la vida de la escuela.

- **La muchedumbre y la acogida a todos**

La pastoral es en sí misma espacio para la acogida a todas las personas, sin distinciones ni requisitos, incluso libre de cualquier expectativa o pretensión proselitista. Una pastoral con rostro de misericordia para muchos que buscan contención, consuelo, amistad verdadera y espacios de confianza fraterna para expresarse tal como son, sin etiquetas ni prejuicios. La misericordia nos pone de inmediato en una actitud de salida de sí hacia el hermano, como el gran gesto de hospitalidad que marcó profundamente la cultura de Jesús. De ahí que sea esencial comprender nuevos y viejos desafíos de la pastoral desde estas dos claves de la misericordia: la acogida sin condiciones y la salida al encuentro sin temores ni cálculos. Es la pastoral al modo de Jesús: “Cuando Jesús desembarcó y vio aquella muchedumbre, sintió compasión de ella y sanó a los enfermos que traían” (Mt 14, 14).

Una acogida así, implica ampliar la mirada a todas las personas en el contexto de la escuela, dentro y fuera de la propia comunidad, preferencialmente a aquellos que se encuentran en las periferias existenciales. Es el mundo propicio para el primer anuncio (kerigma), para el encuentro respetuoso y sereno con la diversidad, para el intercambio de significados profundos y para ayudar a despertar la experiencia creyente a partir del testimonio alegre y acogedor. En este sentido, la escuela católica tiene el desafío de reconectarse con su vocación intercultural (Congregación para la Educación Católica, 2013, N° 61). Por eso, la ruta espiritual que se invita a descubrir es situarse como una “casa de puertas abiertas” (VED, 2017, pp. 9-10), ampliando el valor educativo de lo religioso, con su significado más amplio, para favorecer el desarrollo del sentido de pertenencia. El Papa Francisco aporta una visión clave en este sentido:



“Sin duda las instituciones educativas de la Iglesia son un ámbito comunitario de acompañamiento que permite orientar a muchos jóvenes, sobre todo cuando tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da una aportación fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo. Reducirían indebidamente su función si establecieran criterios rígidos para el ingreso de estudiantes o para su permanencia en ellas, porque privarían a muchos jóvenes de un acompañamiento que les ayudaría a enriquecer su vida” (ChV. N°247).

• El discipulado misionero

Siendo este anuncio testimonial una actitud pastoral permanente con todos y todas, es posible que en la acogida del kerigma haya quienes sientan el deseo de profundizar en la experiencia del encuentro con Jesús y su seguimiento. Esta búsqueda debe conectar con la convocatoria que la pastoral realice a la forma-

ción de comunidades de vida, como espacios de amistad fraterna en donde se puedan realizar itinerarios formativos cuyos criterios están ampliamente descritos en el Documento de Aparecida (CELAM, 2007, N° 240-346).

El mundo del discipulado misionero lo reconocemos en todas las personas que han dado el paso a comprometerse con dinámicas comunitarias permanentes y sistemáticas. Es el lugar de la fraternidad, del cultivo de la identidad creyente, de la acogida permanente y protagonismo eclesial. El lugar donde la fe se hace bellamente explícita, y

donde la praxis comunitaria propicia acompañamiento y procesos formativos.

El encuentro con Jesús nos hace recorrer juntos el camino de la educación de la fe. En el seguimiento de Jesús podemos experimentar que la propuesta de la fe es razonable y llena de sentido. El encuentro con los amigos de Jesús nos ayuda a entrar en el misterio de su presencia en las mediaciones de la comunidad eclesial que Él mismo nos dejó. Entre estas mediaciones cobran fuerza la oración compartida, la proclama-

ción de la Palabra, la memoria de Jesús en los sacramentos, la alegría del servicio solidario y misionero, la vocación profética que nos permite asumir la causa del Reino de Dios, el reencuentro y el perdón, así como los caminos de la justicia y de la paz. Todos estos dones están al alcance de la mano, y los ha dejado Jesús como signos de su presencia real y eficaz en medio de nosotros, en la historia y en la Iglesia.

Finalmente, muchedumbre y discipulado configuran dos formas de comprender la evangelización igualmente válidas por lo que significa el encuentro con Jesús y la transformación que cada persona vive en consecuencia. Una evangelización implícita dada por la premisa de fe que tenemos de saber que Dios se autocomunica en la experiencia humana; y una evangelización explícita desplegada en el seno de la comunidad de hermanos que se cuidan y se aman.

2.3 UNA PASTORAL AL SERVICIO DE LA FORMACIÓN INTEGRAL

Para llevar este marco a un plano más operativo, conviene recordar en este punto la definición de pastoral educativa propuesta por el MEC (VED, 2020, p.46), ahora de modo esquemático para comprender su alcance, pues contiene una línea de acción clara, un enfoque y una finalidad, cada parte con su respectivo énfasis.

Esto alude a un doble rol de la pastoral que implica, en primera instancia, ayudar que toda la comunidad educativa contemple la acción de Dios en la realidad de la escuela y, al mismo tiempo, generar acciones para que esta Buena Nueva se haga cada vez más explícita en la experiencia educativa.

Interesante resulta el doble planteamiento de la línea de acción orientada hacia “identificar” e “irradiar” los signos de la Buena Nueva. Esto alude a un doble rol de la pastoral que implica, en primera instancia, ayudar que toda la comunidad educativa contemple la acción de Dios en la realidad de la escuela y, al mismo tiempo, generar acciones para que esta Buena Nueva se haga cada vez más explícita en la experiencia educativa.

Esto alude a la realidad de las personas que forman parte de la comunidad educativa, especialmente los y las estudiantes. En el método de discernimiento pastoral, el Papa sugiere tres pasos: reconocer, interpretar y elegir (Papa Francisco, 2018, N°112-115). Esto es: contemplar la realidad con los ojos de Jesús, abrazándola tal cual venga, lo cual requiere de una pedagogía, porque no es tan espontáneo percibir lo que nos rodea sin que medien nuestros prejuicios, pensamientos, ideologías, etc. Luego, es necesario acompañar esa realidad con delicadeza y cariño.



Los énfasis señalados suponen la atención a tres aspectos críticos que son relevantes de atender en los procesos de evangelización para este tiempo:

- ▶ En primer lugar, se reitera la necesidad de que la pastoral conecte con todo el quehacer de la escuela, asumiendo su lenguaje y situando sus acciones en los parámetros propios de una entidad educativa formal, inculturando de este modo el Evangelio. Una escuela no es una parroquia, porque posee características institucionales específicas, pero en razón de su identidad debe responder tanto a la misión evangelizadora de la Iglesia, como a la tarea específica de la educación, siendo esto último, el camino mediante el cual se realiza lo primero (Congregación para la Educación Católica, 2022, N°18-22). En este sentido, es fundamental cultivar una buena vinculación entre comunidad educativa y comunidad parroquial desde una clave de sana autonomía y relación profunda, a la vez, para enriquecer la tarea evangelizadora (VED, 2022).
- ▶ En segundo lugar, el énfasis puesto en la relación dialógica entre identidad y diversidad, representa un desafío cotidiano, ya que la escuela es un espacio donde confluyen ambos elementos, especialmente en relación con la fe católica. Aquí es particularmente orientador lo formulado por la Congregación para la Educación Católica (2022, N°30), al señalar que la escuela católica...

▶ “Debe practicar ‘la gramática del *diálogo*’, no como un expediente tecnicista, sino como modalidad profunda de relación. El diálogo combina la atención a la propia identidad con la comprensión de los demás y el respeto a la diversidad. De este modo, la escuela católica se convierte en una comunidad educativa en la que la persona se exprese y crezca humanamente en un proceso de relación dialógica, interactuando de manera constructiva, ejercitando la tolerancia, comprendiendo los diferentes puntos de vista, creando confianza en un ambiente de auténtica armonía. Se establece así la verdadera ‘comunidad educativa’, espacio agápico de las diferencias”.

Para ello, es bueno recordar las tres indicaciones propuestas por el Papa Francisco para favorecer el diálogo (Congregación para la Educación Católica, 2022, N°30):

- **El deber de la identidad**, porque no se puede entablar un diálogo real sobre la base de la ambigüedad o de sacrificar el bien para complacer al otro.
 - **La valentía de la alteridad**, porque al que es diferente, cultural o religiosamente, no se le ve ni se le trata como a un enemigo, sino que se le acoge como a un compañero de ruta, con la genuina convicción de que el bien de cada uno se encuentra en el bien de todos.
 - **La sinceridad de las intenciones**, porque el diálogo, en cuanto expresión auténtica de lo humano, no es una estrategia para lograr segundas intenciones, sino el camino de la verdad, que merece ser recorrido pacientemente para transformar la competición en cooperación.
- ▶ En tercer lugar, el enfoque de la finalidad, puesta en el discernimiento cristiano, representa también un desafío de esta época en la línea de formar personas éticas, que sepan hacer opciones responsables y orientadas al bien común, teniendo como punto de referencia el modelo de humanidad de Jesús y la enseñanza social de la Iglesia. De este modo el discernimiento se comprende también como una habilidad a procurar en la trayectoria escolar, lo cual pasa por fomentar el pensamiento crítico y la formación de convicciones morales de acuerdo al desarrollo evolutivo de los y las estudiantes. De ahí la importancia que tiene ofrecer una educación basada en una comprensión cristiana de la vida y de la realidad.

Este aporte de la pastoral a la formación integral se puede desglosar en las opciones que ya se consignan en el Modelo de Escuela Católica (capítulo 2): una comprensión de los procesos formativos, basado en las grandes acentuaciones pastorales de la Iglesia; una mirada hermenéutica a la pedagogía de Jesús como modelo de enseñanza; una formulación curricular como terreno propicio para el diálogo entre fe y cultura; un alcance hacia el ejercicio de la síntesis de saberes con algunos ejemplos de prácticas concretas; y, finalmente, una propuesta de estructura, que sitúa a la pastoral como proceso fundamental de la escuela católica.

2.3.1 RESIGNIFICAR LOS PROCESOS FORMATIVOS

Un modo central de comprender lo que significa ser una escuela en pastoral, implica considerar este ámbito como un aporte sustantivo y distintivo al gran propósito de la escuela, que es la formación integral de sus estudiantes. Hay muchas formas de definir esta formación integral, con miradas, teorías y enfoques que están en permanente diálogo. No obstante, desde la identidad de la escuela católica, esta búsqueda tiene profunda relación con un modo particular de comprender a la persona humana. Es decir, una antropología cristiana que está a la base de toda la educación y que sitúa a cada persona como sujeto de relación, con su propia historia, con Dios, con la comunidad, con la creación y con el mundo.



“El ser humano, en cuanto persona, es unidad de alma y cuerpo que se realiza dinámicamente a través de la apertura de sí a la relación con el otro. Así pues, constitutivo de la persona es el ser-con y para-los-otros, que se actúa en el amor. Es precisamente el amor el que impulsa a la persona a dilatar progresivamente el radio de sus relaciones más allá de la esfera de su vida privada y de los afectos familiares, hasta asumir el respiro de la universalidad y abrazar - al menos como deseo - la humanidad entera. En este mismo impulso viene contenida también una fuerte exigencia formativa: aquella de aprender a leer la interdependencia de un mundo que está cada vez más asediado por similares problemas de carácter global, como un signo ético fuerte para el hombre de nuestro tiempo; es decir, interpretar todo ello como una llamada a salir de aquella visión del hombre que tiende a concebir a cada ser humano como un individuo aislado. Se trata, en definitiva, de la exigencia de formar al hombre como persona: un sujeto que, en el amor, construye la propia identidad histórica, cultural, espiritual y religiosa, poniéndola en diálogo con otras personas, en una dinámica de dones recíprocamente ofrecidos y recibidos. En el contexto de la globalización, es necesario formar sujetos capaces de respetar la identidad, la cultura, la historia, la religión y, sobre todo, los sufrimientos y las necesidades ajenas, con la conciencia que todos somos verdaderamente responsables de todos” (Congregación para la Educación Católica, 2007, N°44).

De este modo la comprensión integral de la persona humana es, al mismo tiempo multidimensional e interrelacional (VED, 2022, pp. 27-36)¹⁷. El aporte de la pastoral aquí consiste en ayudar al colegio a mirar y desarrollar toda su propuesta educativa desde las cuatro acentuaciones eclesiales, a partir de las cuales se comprende a la persona humana como un sujeto en relación (VED, 2020, pp. 59-64).

Dimensión	Identidad del educador	Proceso formativo	Comprensión integral de “persona”
KERIGMA	Una pedagogía de anuncio y de encuentro	Personalización y autodescubrimiento	Dimensión individual de la persona amada por Dios
LITURGIA	Que celebra el gozo de aprender	Discernimiento cristiano y relación vital con Dios	Dimensión trascendente espiritual de la persona
KOINONIA	En permanente colaboración	Sentido de comunidad: relación vital con los hermanos	Dimensión colectiva y comunitaria de la persona
DIACONÍA	Uniendo profesionalismo y vocación	Compromiso con el mundo: relación vital con el entorno y con toda la creación	Dimensión histórica y ecosistémica de la persona

¹⁷ Para profundizar en esta definición de la persona humana, se recomienda revisar el documento: “El nuevo programa de religión escolar católica. Un camino para el desarrollo espiritual y religioso, capítulos 1 y 2. <http://www.vicariaeducacion.cl/profesoresreligion/detalle.php?id=936>



- ▶ Desde la experiencia del **kerigma**, cada persona tiene la oportunidad de reconocerse como un ser amado y habitado por el Señor de la vida. Por eso, el pretendido encuentro con Jesús que se formula desde la identidad católica de la escuela, es una invitación sobre todo a reconocer este tesoro en la propia existencia, no como algo ajeno ni extraño a sí mismo. De ahí que el acompañamiento sea una práctica importante para educar en la búsqueda de Dios y el descubrimiento de este anhelo profundo que habita en el corazón de cada persona.
- ▶ Desde la experiencia de la **koinonía**, cada persona se sabe invitada a desarrollar una relación vital con los otros miembros de la comunidad. En este caso, la comunidad educativa se convierte en este espacio de referencia que, en conjunto con las familias, está llamada a desarrollar un espíritu de fraternidad, de buen trato, de inclusión y corresponsabilidad.
- ▶ Desde la experiencia de la **diaconía**, cada persona de la comunidad se sabe llamada a profundizar en su compromiso con el mundo, con el entorno, con toda la creación y con toda la realidad. Se despliega así un sentido ético y de servicio solidario, de espíritu profético, con una decidida búsqueda de la justicia.
- ▶ Desde la experiencia de la **liturgia**, cada persona es invitada a cultivar su vínculo con Dios, a partir del modo como cada quien acoge el llamado a desarrollar su dimensión espiritual. En este sentido, con la fiesta de los saberes que propone la escuela para crecer tanto en discernimiento cristiano, como en la consciencia de ser una comunidad bendecida y abierta a la trascendencia. “La espiritualidad es una vía de perfeccionamiento para el ser humano, desde ella la persona puede llegar a ser más persona, el humano más humano en todas y cada una de sus dimensiones” (Palacio, 2018, p.473).

En definitiva, es la pastoral la instancia que debe apoyar a toda la comunidad a mirar sus acciones desde estas coordenadas y ofrecerle un sentido creyente a todo su quehacer educativo.

Hablar de procesos formativos integrales supone la convergencia de toda la propuesta educadora de la escuela: lo académico-curricular propiamente tal y todo lo que forma parte del clima escolar. Todo es formativo y, por lo mismo, de alguna manera cada experiencia conecta en mayor o menor medida con alguna de estas acentuaciones pastorales. Al mismo tiempo, esta perspectiva advierte sobre ciertos rasgos importantes a considerar en el perfil de los educadores. En definitiva, es la pastoral la instancia que debe apoyar a toda la comunidad a mirar sus acciones desde estas coordenadas y ofrecerle un sentido creyente a todo su quehacer educativo.

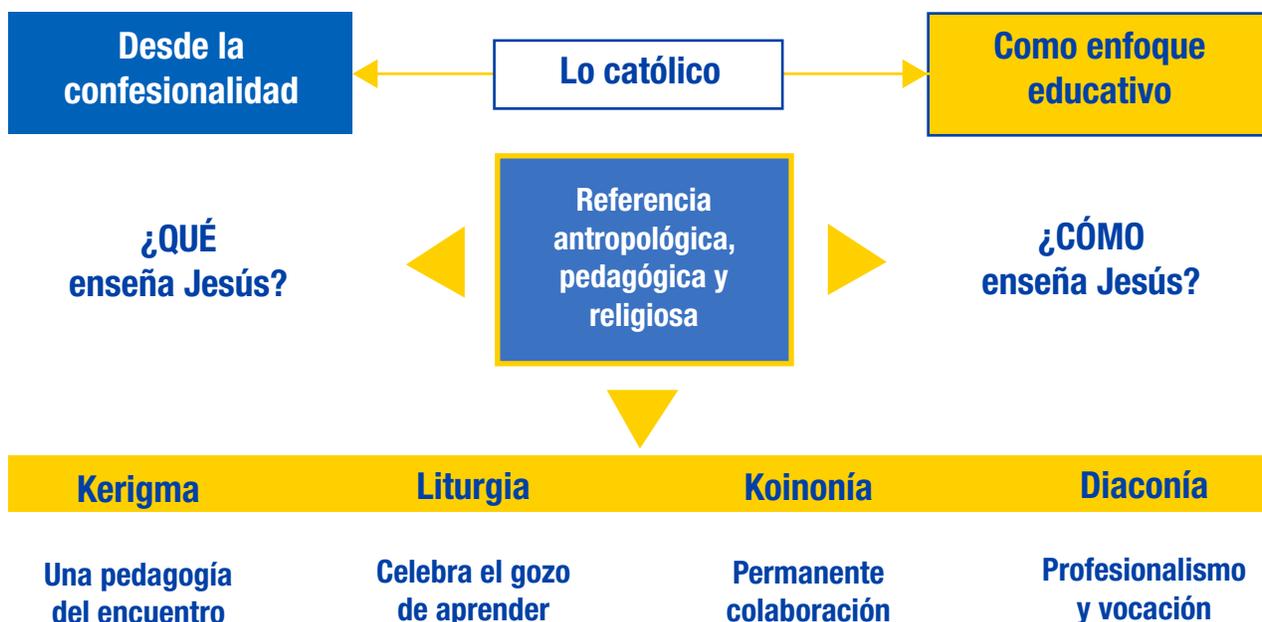
2.3.2 LA PEDAGOGÍA DE JESÚS COMO REFERENTE

Otro camino complementario y central que la pastoral tiene para aportar a la formación integral, desde su identidad, es hacer un proceso con todos los educadores para que la pedagogía que la escuela realice se base en el estilo pedagógico de Jesús. El Modelo de Escuela Católica propone algunos rasgos de esta pedagogía, a modo de ejemplo (VED, 2020, pp. 65-70), pero la idea de fondo es reconocer el Evangelio como una escuela de pedagogía, independientemente de la experiencia religiosa de cada educador(a). Una pedagogía, en sentido amplio, no sólo como recurso para perfeccionar su propia práctica con otros, sino también como oportunidad para educarse a sí mismo en la belleza y profundidad de su propia espiritualidad.

Reconocemos así una pedagogía testimonial, comunitaria, participativa, progresiva, exigente, experiencial y transformadora. Pero sobre todo un estilo de relación educativa profundamente humanizadora. Por eso la propuesta de la escuela católica es tener como referente a Jesucristo en tres aspectos identitarios, visibles y progresivos, los que, a su vez, pueden ser relacionados con determinados tipos de competencias educativas:

- ▶ **Referencia antropológica.** Los contenidos educativos, orientados a la formación integral de la persona deben estar fundados en lo que Jesús enseña, a partir de lo cual se despliega toda la belleza de lo humano. Una enseñanza de amor, de bienaventuranza, de justicia y de búsqueda del Reino como horizonte compartido. En términos de aprendizaje, este aspecto se puede conectar con el logro de competencias comprensivas.
- ▶ **Referencia pedagógica.** Supone un modo de enseñar coherente con este anuncio de humanidad y disponible para ser el estilo característico de toda la cultura escolar. Aquí juega un valor relevante la potencia del testimonio y la posibilidad que nos regala Dios de ser luz en todas partes, por cuanto esta pedagogía representa una ayuda fundamental para crecer en la consciencia de ser mediadores de la gracia disponible de Dios. En términos de aprendizaje, este aspecto se puede conectar con el logro de competencias procedimentales.
- ▶ **Referencia religiosa.** Comprender que es siempre una invitación y una posibilidad para reconocer a Jesucristo como Dios y Salvador. Esta experiencia puede confirmar, en unos, un camino recorrido de tradición creyente y, en otros, una novedad transformadora y decisiva de la vida, haciendo explícita la adhesión a la fe y a la Iglesia. En términos de aprendizaje, este aspecto se puede conectar con el logro de competencias actitudinales.

SELLO EDUCATIVO CONFESIONAL



Una buena síntesis de esta triple referencia a Jesús, la encontramos en la declaración realizada por la CECH, con ocasión de la reforma educativa (Vargas, 2014):



“... estamos en condiciones de afirmar que, en el proyecto educativo católico, Cristo el Hombre perfecto, es el fundamento en donde todos los valores humanos encuentran su plena realización y, de ahí su unidad: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia, y la transforma capacitando al hombre y a la mujer a vivir de manera divina, es decir, a pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana —aunque sea en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella— es por lo que la educación es «católica», porque los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo en metas finales. Este es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida y la mejor noticia propuesta por los centros de formación católica a los jóvenes”.

2.3.3 DIÁLOGO ENTRE FE Y CULTURA DESDE EL CURRÍCULUM

Con la emergencia de un nuevo currículum, la pastoral tiene una buena oportunidad para fortalecer su impronta formativa. La Ley General de Educación supuso un cambio significativo en el modo como se comprende el aprendizaje en la escuela, pasando de los contenidos al desarrollo de competencias, y del *asignaturismo* a una progresiva integración de saberes conforme avanza la trayectoria educativa. El desafío que se presenta aquí es que las escuelas católicas puedan enriquecer este nuevo planteamiento con una visión cristiana de la educación que complete y aporte coherencia a la formación integral.

Para este propósito se ha desarrollado en Chile el llamado currículum evangelizador, comprendido como “el conjunto de oportunidades de aprendizaje que favorecen el desarrollo integral de los estudiantes y de todas las demás personas que integran la comunidad” (González y Barahona, 2009, p. 78). Una definición a partir de la cual se pueden identificar dos modalidades clásicas (Moro y Neira, 2020, p. 33) y una tercera opción que compromete activa y pedagógicamente a la pastoral.

La primera modalidad se expresa en el cruce de los contenidos curriculares con la propuesta evangelizadora de la Iglesia, para que las materias vayan de la mano con los valores del Evangelio de modo explícito¹⁸. Esto implica atender con diligencia la relación que los educadores tienen con la fe y con la Iglesia. La segunda

¹⁸ Un estudio de la Universidad Católica de Concepción, sobre la actitud de estudiantes (enseñanza media) respecto de la evangelización escolar (Raby Bravo, M. y Nocetti de la Barra, A. 2016), señala que la mitad no cree que se pueda evangelizar en todas las asignaturas. 43,3% considera que no se deberían tratar temas de evangelización en otras asignaturas que no sean religión, y el 29,7% señala que los temas de evangelización abordados en la clase no se relacionan con las experiencias de la vida real. <http://pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/pel/article/view/25971/20849>



Una pastoral que se formule desde los saberes de la escuela y no como mera yuxtaposición (o agregado) de prácticas religiosas

modalidad es complementaria, pues comprende que todo lo que sucede en la escuela tiene carácter curricular. Se trata de lograr un ambiente marcado por el mensaje de Jesús. La tercera modalidad dice relación con el lugar que la pastoral está llamada a ocupar en este nuevo planteamiento curricular. Una pastoral que se formule desde los saberes de la escuela y no como mera yuxtaposición (o agregado) de prácticas religiosas (Rodríguez, 2005. p. 30). Se trata de una comprensión curricular donde cada disciplina sea una ventana del saber abierta a una visión integral de la persona humana, iluminada por el Evangelio.

Un desafío actual que emerge refiere al diseño de caminos posibles para procurar este diálogo. Una opción es reeditar las opciones propuestas y otra es entrar en un proceso de innovación que sitúe la mirada en los principales actores de la educación: docentes y estudiantes. El riesgo actual de los modelos tradicionales de currículum evangelizador pasa tanto por resolver la alta carga laboral de los docentes y atender sus

La propuesta es que los principales responsables de activar este diálogo entre fe y cultura, a partir del currículum no sean los profesores sino los mismos estudiantes.

propios procesos de fe. Por esto, la propuesta es que los principales responsables de activar este diálogo entre fe y cultura, a partir del currículum no sean los profesores sino los mismos estudiantes. Para ello es importante que los equipos de pastoral educativa propongan al colegio caminos, instancias y métodos para que los estudiantes, además de responder a las exigencias académicas, vinculen los saberes curriculares con la huella que Dios mismo deja en su creación para aproximarnos a la bella inmensidad de su misterio.

La pregunta es cómo asegurar que la formación otorgada sea realmente integral y no un agregado de saberes desarticulados. La clave es que los estudiantes tengan la posibilidad de hacer una síntesis creyente de sus saberes y experiencias. “Tal síntesis se realiza mediante la integración de los diversos contenidos del saber humano, especificados en las varias disciplinas, a la luz del mensaje evangélico, y mediante el desarrollo de las virtudes que caracterizan al cristiano” (Congregación para la Educación Católica, 1977, N° 37). Esto es algo que la pastoral puede brindar si se coordina bien con el ámbito académico, lo cual representa también un buen equilibrio entre las modalidades señaladas. Descomprimiría a las asignaturas de la responsabilidad de incorporar contenidos religiosos y ayudaría a objetivar situaciones de la cultura escolar para darles una lectura desde la fe.

2.3.4 ACOMPAÑAR LA SÍNTESIS DE APRENDIZAJES Y EXPERIENCIAS

Un desafío permanente de los procesos educativos dice relación con el modo como los estudiantes aprenden. Por eso, un camino propicio para explorar en la escuela católica es el paso a la “síntesis creyente de saberes y experiencias”¹⁹. Algo que transita hoy en el dominio de lo intuitivo, pero que requiere transformarse en un proceso intencionado y profesional.

¿Cómo puede una escuela procurar que los estudiantes hagan reflexión de sus experiencias, de tal modo que puedan dar el paso al aprendizaje junto con la síntesis creyente?

Todos vivimos experiencias que entrañan aprendizajes, en forma directa o mediada (de Zubiría, 2006, p. 89). Pero tan importante o más es la reflexión de la experiencia (Kolb, 1976), sin la cual la experiencia sería sólo una vivencia fugaz. El tema es ¿cómo puede una escuela procurar que los estudiantes hagan reflexión de sus experiencias, de tal modo que puedan dar el paso al aprendizaje junto con la síntesis creyente?

- **Una práctica clave para la expansión de la conciencia y la gestión curricular**

De una u otra manera todos hacemos síntesis de saberes y experiencias, espontáneamente, con distintos ritmos y a partir de diferentes mediaciones. La idea es intencionarla profesionalmente como hito pedagógico y así poder acompañar este proceso de un modo más adecuado. La síntesis de saberes y experiencias es la joya del aprendizaje porque implica la comprensión y resolución de aquello que cada persona aprehende para sí, de acuerdo a sus preferencias, talentos, búsquedas, sentidos y valores. Se trata de un saber mínimo, entre tanta vorágine de estímulos, que permite en cada sujeto un avance, modesto o significativo, en el proceso de expansión de la propia conciencia (Wilber, 1985, p. 12). Esto es lo que nos convierte en sujetos de aprendizaje.

La síntesis de saberes y experiencias requiere en la escuela un espacio curricular importante y una metodología adecuada a cada ciclo. No necesariamente significa cargar de nuevas expectativas a las asignaturas. Pero sí es importante comprender que lo que cada estudiante resuelve para sí es más importante que la sumatoria de estímulos. Además, se hace preciso considerar que esta generación de estudiantes es la que más acceso tiene a la información y al conocimiento que cualquiera otra anterior en la historia (UNESCO,

¹⁹ En la literatura pastoral es común encontrarse con el concepto “síntesis fe y vida” o “síntesis fe y cultura” como ejercicio fundamental en todo proceso formativo. La “síntesis creyente de saberes y experiencias”, si bien responde a la misma intuición, es una formulación propia que supone la consideración de recursos y momentos pedagógicos formales para que el aprendizaje escolar exprese también el modo como la persona reconoce, en sí mismo y en su entorno, la belleza integradora de la fe.

2005, p. 5)²⁰. La información se confunde con conocimiento y el conocimiento también ha entrado en la lógica de la obsolescencia (UNESCO, 2005, p. 60) y de la posverdad (Ramos, 2018, p. 289). Por eso, es importante preguntarse: con todo lo que capta un estudiante sobre cualquier tema ¿con qué se queda? ¿qué le hace sentido para su crecimiento? ¿qué conecta con sus búsquedas más sentidas y genuinas? ¿y cómo acompañamos este proceso de síntesis?

- **Una práctica clave para la formación integral y la evangelización**

La pastoral es un lugar propicio para el desarrollo de este ejercicio en la escuela católica. Si además es fruto de una buena coordinación pedagógica, podría resolver otros dos desafíos no siempre bien atendidos en el actual escenario educativo. Por un lado, la síntesis de saberes y experiencias aseguraría un importante paso hacia la formación integral de los estudiantes y, por otro lado, al ser “creyente” las experiencias y saberes serían soportes fundamentales para la evangelización porque podrán cohesionarse a partir de la fe.

Respecto del primer desafío, hay muchas maneras como las escuelas católicas han formulado la formación integral y todas se parecen en la disposición de ciertas dimensiones que la persona debe desarrollar de modo armónico y progresivo. Sin embargo, la sola consideración de estas dimensiones no garantiza de por sí una formación integral si los aprendizajes no se articulan adecuadamente.

Toda síntesis creyente de conocimientos, habilidades y actitudes supone necesariamente configurar un sistema de creencias, una base de fundamentos valóricos que sostiene los aprendizajes. Esa base incluye lo que universalmente se destaca como valioso, bueno, necesario y esperable a lo largo de los distintos momentos evolutivos de la vida. Esos valores universales son extraordinariamente importantes para una síntesis creyente que vincula a los estudiantes con la sabiduría. En la carta *Christus Vivit*, el Papa Francisco (2019) expresa así el sentido de esta formación integral:



“...no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural. La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios para la mejor cultura. No debe renunciar a hacerlo porque los jóvenes tienen derecho a ella. Y hoy en día, sobre todo, el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un saber humano y que humaniza” (Nº223).

²⁰ Según la Novena Encuesta Nacional del INJUV se registra un promedio de 7,2 horas diarias de exposición a contenidos web e interacción en redes sociales, en jóvenes de 15 a 19 años, (INJUV, 2019, p. 87). Una encuesta Cadem (2019) arroja que el 83% de los mayores de 13 años siguen algún medio de comunicación a través de las redes sociales. <https://www.cadem.cl/encuestas/el-chile-que-viene-uso-de-las-redes-sociales/>

Más que crear espacios para instruir sobre qué se debe creer, es posible construir espacios para dialogar sobre las creencias universales que se van configurando alrededor de los contenidos en cada nivel educativo.

De ese modo, la pastoral y la coordinación pedagógica pueden complementarse y propiciar la síntesis creyente a través de iniciativas que generen espacios para legitimar las conclusiones de los estudiantes, de un modo significativo y valorando el discernimiento en cada etapa del desarrollo cognitivo. Más que crear espacios para instruir sobre qué se debe creer, es posible construir espacios para dialogar sobre las creencias universales que se van configurando alrededor de los contenidos en cada nivel educativo.

- **Una práctica para crecer desde los valores cristianos**

La síntesis creyente es vital porque la integración de tales valores provoca el arribo a nuevas convicciones, lo cual no se enseña teóricamente, se rescatan de lo que cada estudiante condensa, elige o carga con significación personal en sus experiencias de aprendizaje de contenidos, de relaciones, de resultados en sus tareas cotidianas. Por eso, “la educación católica ha de considerar a las distintas ciencias humanas no sólo como saberes a adquirir, sino también como valores a asimilar y verdades que descubrir” (Vargas, 2007).

La síntesis creyente es, a fin de cuentas, una invitación a conocer los valores cristianos y asumir la libertad para elegirlos cuando la fe sea despertada. En este proceso es clave la creatividad en la elección de las didácticas, la belleza de los momentos y espacios físicos, los silencios, los juegos, las epopeyas cotidianas y las emociones que permitan encontrar en la enseñanza católica un peldaño para una cada vez mayor humanización. Este modo de entender la evangelización de niños y jóvenes no implica sólo relatar la vida de Jesús, es reconocerlo como paradigma de humanidad para creyentes y no creyentes (Pagola, 2013, p. 15) y una invitación a encontrarlo en cada momento de la vida, en cada contenido curricular, con un lenguaje adecuado al siglo XXI, pero sobre todo con la alegría de sentirse parte de una tradición comunitaria que se actualiza, pero sin abandonar su identidad, desde hace dos milenios.

2.3.5 PRÁCTICAS PARA FAVORECER LA SÍNTESIS DE LOS APRENDIZAJES

Independientemente de la diversidad de carismas, que responde al modo como cada colegio se gestiona en función de su contexto e historia, existen algunas prácticas más o menos generalizadas que se pueden observar y potenciar para orientar con acierto la pastoral en los términos aquí planteados.

- ▶ **El acompañamiento personal:** Es un patrimonio de la vida pastoral de la Iglesia, la experiencia de un acompañamiento personalizado que indaga sobre la vivencia espiritual de las personas. En el contexto de cualquier colegio donde la masificación mediada por los estándares evaluativos está a la orden del día, el acompañamiento puede tratarse de un servicio disponible para honrar la singularidad y el modo como cada persona se hace conscien-

te y responsable de sus aprendizajes y procesos vitales (CECh, 2009). Se trata de saber caminar junto a otras personas, interesarse en sus vivencias y favorecer el desarrollo de sus procesos²¹.



“Para acompañar debemos también dejarnos acompañar, en primer lugar, por el mismo Jesús, pero también por quienes el Señor ha puesto en su corazón la misión de ser acompañantes a su modo y testimonio. ¡Gran regalo y al mismo tiempo desafiante tarea dejar modelar nuestro proyecto de vida al estilo de Jesús pastor” (VED, 2022, p.2)²².

- ▶ **La vida en comunidad:** A diferencia del grupo curso reunido en un aula, que suele responder más a una lógica academicista, la comunidad es una práctica asociativa más reducida y de relaciones más dinámicas. Es un espacio que busca formar en la fraternidad, liberando a las personas del individualismo y la masificación (Velasco, 1998, p. 20). Permite que los miembros sean más protagonistas de su proceso formativo y el tono de los encuentros siempre suscita compartir la vida para lograr aprendizajes desde la propia experiencia, conectándose con sentidos más profundos y abriéndose al don de la fe (CELAM, 2007, N°308).
- ▶ **Itinerarios cortos:** La pastoral también supone procesos formativos, pero en su diseño hay una dualidad interesante. Tales procesos deben tener pertinencia educativa y curricular, es decir, estar en sintonía con todo lo que pasa en la escuela. Pero no puede ser un proceso totalmente escolarizado en el sentido que responde una especificidad distinta a la del currículum formal. Por eso, es recomendable plantear itinerarios cortos a los cuales las personas puedan acceder libremente. Estos itinerarios no pueden ser exhaustivos, pero sí catalizadores de otros procesos, ser dinámicos y progresivos, pues se trata de ir respondiendo a las búsquedas de las personas. Esto “contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos” (CELAM, 2007, N°280d).
- ▶ **Hitos celebrativos cohesionantes:** Es común que los colegios tengan una agenda de celebraciones que fortalecen la cultura escolar. La idea es favorecer el sentido de la fiesta, el lenguaje simbólico, la belleza de los momentos. El factor de la alegría y el disfrute deben ser claves importantes en su preparación y desarrollo, pues muchas veces estos hitos resultan ser convocantes para otras acciones de la planificación pastoral. El factor celebrativo es también la oportunidad para festejar los acontecimientos propios de la escuela con un sentido abierto a lo trascendente. En el caso de la celebración eucarística es clave comprenderla como un evento educativo abierto para todos. La idea de celebrar la fe, si bien es la gran motivación para ir a misa, no es la única motivación. La misa es un acto social y comunitario, llena de mucho simbolismo, donde la belleza y el misterio de la fe es compartido mediante enseñanzas y valores profundamente humanos hallados en el corazón del Evangelio (SC. N°. 35). Todo lo que sucede en la escuela es educativo y en la misa todos podrán aprender algo, independientemente de si, además, en consciencia y voluntad, acuden al culto. Pero este aprendizaje requiere ser gestionado a partir de un diseño litúrgico que conecte también con los saberes y experiencias de

²¹ La Vicaría para la educación ha desarrollado en el último tiempo diversos documentos y metodologías, como los talleres del “Profesor Pastor”, que pueden ser de utilidad para profundizar en este ámbito.

²² Parte del saludo del Vicario pbro. Andrés Moro en la publicación: “El arte de acompañarnos, caminando juntos”. Julio de 2022.

la escuela. Un camino interesante es el que propone el autor José Granados, al comprender la misa como relato, rito y razón de la presencia de Dios en la educación (Granados, 2019). Hacer que la misa tenga lenguaje educativo implica convertirla en una fiesta de los saberes, donde las diferentes asignaturas puedan tener un lugar preferencial. Además, la celebración eucarística tiene en sí misma una estructura pedagógica, un camino conducente a la vivencia del misterio. Por esta razón es que se habla de mistagogía (Van den Bossche, 2016, p.265).

- ▶ **Sensibilidad por la justicia:** Desde el ámbito pastoral, los colegios suelen emprender acciones solidarias de diversa índole que involucra de modo muy entusiasta la voluntad de estudiantes, profesores y apoderados. Es importante resguardar en esta gestión que las acciones conecten con los procesos curriculares (Ley N° 20.911/2016) y con la formación espiritual que cada colegio busca encauzar según sus opciones y carisma. Este tipo de iniciativas favorecen el desarrollo de la sensibilidad social de las personas, la ciudadanía fraterna, el diálogo entre la fe y las necesidades del mundo, reconociendo el amor cristiano como una expresión situada y contingente (Scherz y Mardones, 2016)²³.

La idea es que estas y otras prácticas susciten en los estudiantes experiencias significativas que, acompañadas pedagógicamente, favorecerán la posibilidad de hacer síntesis creyente de saberes y experiencias.

Estas prácticas no son recetas, requieren un replanteamiento general respecto de la pastoral, sacándola de su inercia para situarla como experiencia articuladora de los aprendizajes. La idea es que estas y otras prácticas susciten en los estudiantes experiencias significativas que, acompañadas pedagógicamente, favorecerán la posibilidad de hacer síntesis creyente de saberes y experiencias.

2.3.6 UNA PROPUESTA DE ESTRUCTURA

Para materializar el aporte de la pastoral a este gran propósito, que es la formación integral de los estudiantes, se requiere repensar la estructura de la propia escuela. Aquí la reflexión a la que se invita pasa

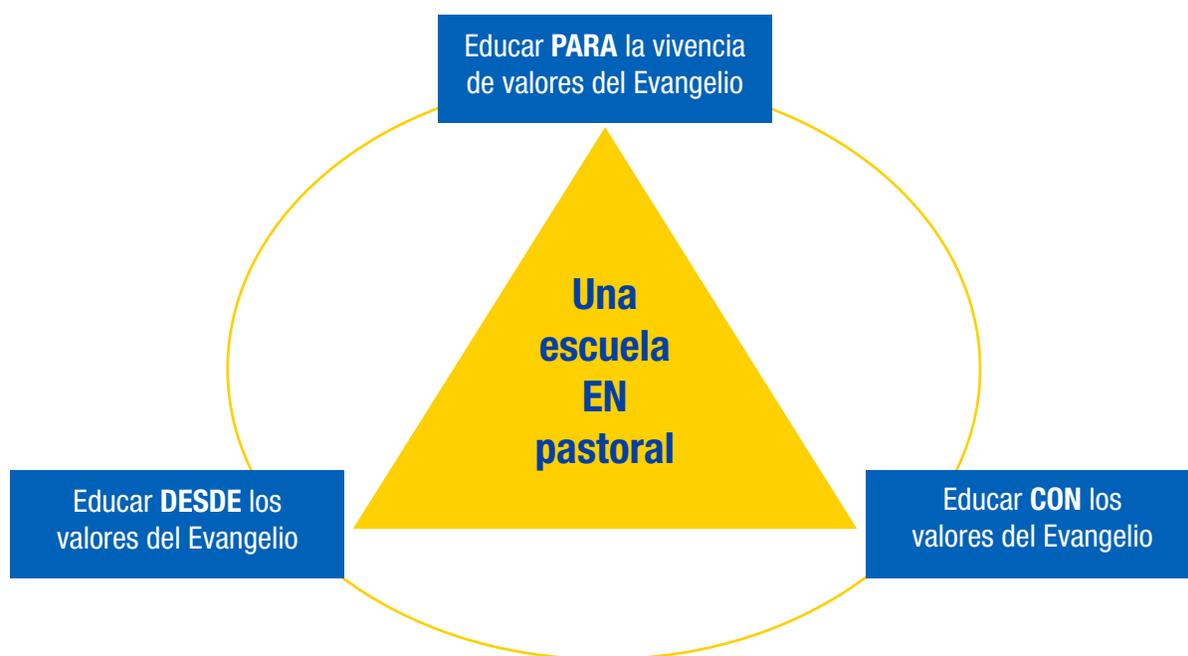
por preguntarse ¿cuál es lugar que la pastoral debe tener para conectar con el planteamiento curricular, iluminar con la pedagogía de Jesús y favorecer la síntesis de los aprendizajes en los estudiantes?

Se ha señalado que la pastoral no puede permanecer como una burbuja autorreferente y desconectada del quehacer de la escuela. Es comprensible y adecuado que exista una preferente atención a las actividades devocionales, catequéticas y litúrgicas, pero es preciso cuidar que estas acciones estén integradas a una misión más integral para conectar con toda la propuesta educativa y, además, para acoger las diferentes realidades presentes en la comunidad educativa.

²³ La Escuela de Líderes Secundarios Católicos de la VED, lleva algunos años incorporando la metodología de Aprendizaje y Servicio Solidario, transmitiendo en los estudiantes y coordinadores pastorales herramientas prácticas de como vincular contenidos curriculares y procesos de formación en valores.

La propuesta que se hace aquí recoge el modo como ya muchos colegios católicos se han estado organizando al respecto para avanzar a lo que se ha denominado “una escuela en pastoral”, lo cual, básicamente se traduce en situar los valores del Evangelio en tres coordenadas que conforman todo el quehacer de la escuela. Esto es:

- ▶ **Premisa y fundamento:** formar **desde** los valores del Evangelio, lo cual está consignado en el proyecto educativo de cada escuela católica.
- ▶ **Horizonte formativo:** formar **para** el desarrollo de los valores de Evangelio en la propia vida, lo que representa la gran expectativa de las escuelas como perfil de egreso.
- ▶ **Estilo educativo:** formar **con** los valores de Evangelio, lo cual debe expresarse en las relaciones cotidianas, planes de estudio, criterios decisionales y opciones institucionales.



Básicamente se trata de generar una suerte de articulación entre dos procesos gravitantes de la escuela, pero que no siempre caminan juntos: el ámbito académico y el ámbito formativo²⁴. El primero, reflejado en todo lo que implica la gestión curricular, asignaturas, unidades de estudio, mecanismos de evaluación, trabajo de los y las docentes, etc. Lo segundo dice relación con otras experiencias formativas propias de cada colegio y también aquellas exigidas por el sistema educativo, vales decir: plan de convivencia, plan de formación ciudadana, plan de educación sexual, orientación escolar, vínculo con las familias y también todo lo relativo a las acciones de la pastoral.

²⁴ Estos nombres son referenciales y en la experiencia observada, esta forma de nombrar ambos ámbitos es bastante común entre las escuelas.

Ahora bien, esta articulación tiene dos dificultades: la persistente sobrevaloración de lo académico, en desmedro de todo lo formativo, y la diferencia en la claridad de sus procesos, ya que lo académico posee objetivos claros, ciclos específicos, saberes convenidos como necesarios, bases curriculares, sistemas de evaluación, etc.; mientras que lo formativo se ha ido conformando en el tiempo como respuesta a exigencias identificadas por el sistema



educativo, lo cual no siempre está bien articulado. Para responder a este desafío, la escuela católica puede emprender al menos cuatro pasos programáticos (VED, 2020, pp. 79-82)²⁵:

- ▶ Revisar el vínculo de todas las acciones que se consideran en el Plan de Mejoramiento Educativo (PME)²⁶ para cada área (liderazgo, gestión pedagógica, formación y convivencia) con el PEI y los aportes del equipo de pastoral. Es importante que la pastoral participe activamente en este proceso para que sus acciones conecten operativamente con el propósito de la escuela y, de paso, pueda contar con financiamiento que desde el sistema educativo se dispone para todo lo que ayude a materializar el PEI²⁷.
- ▶ Conformar y consolidar equipos y planes pertinentes a la formación, que comprendan un área tan importante como la académica, con una visión común que atienda las especificidades de cada ámbito (vínculo con las familias, orientación, convivencia, catequesis, instancias de participación, etc.). Idealmente, desde la escuela católica, se propone que esta área sea liderada o coordinada por la pastoral.
- ▶ Formar estos equipos profesionales en los principios de la educación católica²⁸, en su enfoque educativo, así como en el carisma fundacional y en todo que lo se refiere al lenguaje propiamente educativo.

²⁵ Pasos que la VED propone a los colegios, en el marco de la nueva versión del Modelo de Escuela Católica.

²⁶ <https://www.ayudameduc.cl/ficha/plan-de-mejoramiento-educativo-pme>

²⁷ Al respecto, la llamada Ley SEP (N°20.248/2008) indica: "Destinar la subvención y los aportes que contempla esta ley a la implementación de las medidas comprendidas en el Plan de Mejoramiento Educativo, con especial énfasis en los alumnos prioritarios" (art. 6e), lo cual puede usarse como "incentivo al desempeño de los equipos directivos, docentes y otros funcionarios del establecimiento, los que deberán estar referidos a las metas y resultados estipulados en el Plan de Mejoramiento Educativo, de acuerdo a lo establecido en el artículo 47 del decreto con fuerza de ley N° 1, de 1996, del Ministerio de Educación, o en base a los mecanismos propios que establezcan los establecimientos particulares subvencionados, los que deberán estar basados en instrumentos transparentes y objetivos" (art. 8/4). <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=269001&idParte=>

²⁸ Si bien, se respeta la autonomía de cada proyecto educativo, a partir de esta propuesta y en sintonía con el mandato que tenemos como Iglesia en relación con los colegios confesionales de la Arquidiócesis, aquí se invita a que esta capacitación esté orientada o relacionada con el Modelo de Escuela Católica y, en particular, con lo que se plantea en este documento.

- ▶ Comenzar pequeñas experiencias de articulación de saberes y experiencias entre lo académico y lo formativo, de modo que progresivamente se puedan ir irradiando a todos los ámbitos de la escuela. Esta idea de articulación progresiva se expresa en la necesaria correspondencia que debe haber entre autonomía y coordinación. Autonomía de cada asignatura y ámbito, de acuerdo con su propia planificación; y coordinación cuando se requiere trabajar en función de los objetivos transversales. Es en esta articulación donde se juega más concretamente el diálogo entre la confesionalidad católica y lo católico, comprendido también como camino pedagógico.

Luego de estos pasos que da la escuela a modo de propuesta, es necesario que desde los estudiantes haya otro paso como respuesta: hacer síntesis creyente de aprendizajes y saberes. Para ello es importante valorar pedagógicamente los saberes y experiencias que cada persona procura espontáneamente, pero también aquellas que el colegio intenciona dentro de su planificación. Los criterios y acciones señalados en el punto anterior pueden servir como guía y ejemplo, más todo lo que cada colegio puede generar desde su propia tradición y experiencia.

Acto seguido, se precisa definir algunos criterios mínimos para comprender el rol de todos los actores de la educación y las especificaciones propias del modo cómo se desarrolla la pastoral en los distintos niveles y estamentos de la escuela.





3

EDUCADORES Y AGENTES DE PASTORAL

Desde el principio de profesionalismo y vocación que se propone en el MEC, es preciso retomar la consigna de que todos educamos y siempre educamos (VED, 2020, p. 20). Esta premisa tiene una particular relevancia por cuanto se entiende la educación como una experiencia recíproca, sostenida en la fuerza vocacional de cada persona, independientemente de rol en la escuela, incluido los estudiantes. Por eso, el comprender el quehacer de la escuela católica requiere una adecuada identificación de la forma en que los actores relevantes del proceso educativo potencian y articulan el sentido y finalidad de esta, contenido en su proyecto educativo, para ser un aporte en la formación integral de los miembros de la comunidad educativa, especialmente de los y las estudiantes.

En este capítulo se aborda el rol específico de cada agente, algunas de sus características esenciales desde la perspectiva del fortalecimiento o articulación de la pastoral con toda la escuela. Pero antes, y como punto de partida, se presenta un primer apartado sobre el liderazgo educativo en una escuela católica, que orienta el desarrollo de cada uno de los perfiles.



3.1 LIDERAZGO EDUCATIVO

La característica que por esencia se impregna dentro de la escuela católica tiene que ver con la capacidad de presentar un liderazgo que apunta hacia la excelencia académica y desarrollo de una formación integral en los estudiantes. Una forma de comprender el liderazgo educativo es la que proporciona la División Educación General del MINEDUC:



El liderazgo educativo se define como “[...] la labor de movilizar e influenciar a otros para articular y lograr las intenciones y metas compartidas de la escuela” (Leithwood, 2009, p.20) y se reconoce como la práctica del mejoramiento (Elmore, en MINEDUC, 2015). Desde esta perspectiva de “práctica”, el liderazgo no es un atributo o característica personal del líder, sino de un conjunto de acciones que, además, se construyen de forma situada (2019, p.28).

Se busca desde los equipos directivos gestionar los procesos educativos que apunten al logro de las metas establecidas en el PEI, de modo tal que se puedan vivenciar en la comunidad educativa, especialmente desde un testimonio sostenido en la persona y pedagogía de Jesucristo.

Es aquí donde cada integrante de la comunidad educativa cumple una función muy importante desde el lugar que ocupa en la construcción y seguimiento de estos procesos. Desde el sostenedor en su rol de la generación y administración de los recursos que ayudarán a la mantención del proyecto institucional, así mismo quienes dirigen la institución como el rector, vicerrector, directores y miembros de equipos directivos. Ellos son líderes que acompañan y orientan a quienes forman parte de la comunidad educativa, en el desarrollo del proyecto educativo institucional. En este sentido “el educador directivo católico debe ejercer un liderazgo que anime pastoralmente a la escuela” (CELAM, 2011, N°42).

En cuanto al personal técnico-pedagógico, administrativos y auxiliares, se hacen parte en este liderazgo educativo al desarrollar desde su función específica la cooperación y respeto por los estudiantes y sus familias, constituyen una exigencia fundamental para el logro de un ambiente educativo que permita el desarrollo de todas las capacidades de los niños y jóvenes a los cuales sirve la escuela.

3.2 EL ROL DEL SOSTENEDOR

Si bien el sello e identidad católica reflejado en el PEI suele ser el resultado de un conjunto de reflexiones colectivas o institucionales, un rol esencial es el que cumple el sostenedor, quien es determinante al momento de asegurar que existan las condiciones mínimas para una gestión efectiva y de liderazgo pedagógico. Diversos estudios evidencian cómo la figura del sostenedor es fundamental para los procesos de mejora, especialmente cuando mantienen una actitud de diálogo con los equipos directivos, permitiendo desarrollar estrategias diferenciadas según las necesidades y requerimientos (Anderson et al, 2012; Honing, 2008, en Montecinos y Aravena, 2017, p. 7).

El sostenedor, en conjunto con otros sujetos responsables del proceso educativo, tiene la obligación de reconocer, respetar y testimoniar la identidad católica de la escuela.

Asumiendo lo anterior, hemos de reflexionar que el rol del sostenedor de colegios católicos no varía en cuanto a funcionalidad, pero tiene un factor agregado, que consiste en velar y promover, por medio de su gestión, que la escuela se proyecte inspirada en lo que señala la doctrina de la Iglesia respecto de la educación. El sostenedor, en conjunto con otros sujetos responsables del proceso educativo, tiene la obligación de reconocer, respetar y testimoniar la identidad católica de la escuela.

herencia de los planes curriculares y formativos, promover el desarrollo profesional de los integrantes de la comunidad educativa o el desarrollo de buenas relaciones interpersonales entre padres y apoderados, docentes y directivos (p. 7).

Montecinos y Aravena (2017) relevan algunas características que los sostenedores pueden desarrollar para favorecer los aprendizajes de los estudiantes, tales como la comunicación de los objetivos, la co-

3.3 LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Más que hacer una referencia a cada uno de los roles específicos al interior de la escuela católica, es preferible partir desde la noción de comunidad educativa, como aquella conformada por varios actores que interactúan y se cohesionan por un interés común que es la educación. Al hablar de actores, se alude a todos los estamentos que interactúan en el proceso educativo: estudiantes, padres y apoderados, directivos, docentes, administrativos, egresados de la institución e incluso el entorno más cercano a la escuela.

Entendiendo lo anterior y situando la mirada en los establecimientos católicos, se recalca que todos los estamentos que integran la comunidad educativa tienen la responsabilidad de contribuir en la buena marcha de sus respectivos establecimientos, promoviendo y verificando la concreción de acciones que, inspiradas en la doctrina social de la Iglesia sobre la educación, conduzcan a la escuela por el camino del evangelio y de la misión apostólica y profética del pueblo de Dios. La comunidad educativa, como sujeto eclesial (VED, 2022, p. 10), es un actor pastoral en sí misma. En esta línea, la Congregación para la Educación Católica (2022) publicó un instructivo sobre el aporte, y deber, que pueden brindar los distintos integrantes de la comunidad educativa en el desarrollo de la identidad católica.

- a. **Comunidad escolar** (n°38–40): se establece que toda la comunidad es responsable de que un PEI católico se materialice, dado por la pertenencia eclesial, los principios y valores evangélicos o por la responsabilidad frente al respeto de la vida, la dignidad y la libertad de sus miembros.
- b. **Estudiantes** (n°41): a medida que progresan en su experiencia escolar, se les invita a ser más protagonistas de su propio proceso educativo; deben, por tanto, no solo formarse en los contenidos curriculares, también con una mirada de trascendencia.
- c. **Padres** (n°42-44): como los primeros responsables de la educación, eligen los medios e instituciones para la educación de sus hijos, velando por su adecuado desarrollo. Para ello, se les invita, dentro de lo posible, a cooperar en el desarrollo de las escuelas, su creación y mantenimiento, junto con colaborar con los profesores y participando en las actividades de la escuela.

- d. **Profesores y personal administrativo** (n°45–47): los profesores destacan con una especial responsabilidad, por la transmisión de conocimientos y por su testimonio de vida. Se espera de ellos una integridad de vida, respetando el carácter católico de la escuela.
- e. **Directivos** (n°48–51): por sobre la gestión, se espera que sean líderes educativos responsables, promoviendo la misión eclesial y el diálogo al interior y exterior de la comunidad escolar, comunicando las orientaciones de la misión educativa y la promoción de la vinculación con la jerarquía de la Iglesia. Deben, por tanto, gestionar e intervenir cuando los criterios no se cumplan.

3.4 RESPONSABLES DE LA PASTORAL

En la realidad concreta de cada escuela hay diferentes maneras de referirse a la persona responsable de la pastoral. Se habla de “encargado” o de “director”. En los términos de una relación contractual puede ser una persona o un equipo. Y, en cualquier caso, siempre se cuenta con otras personas de la comunidad que

surgen voluntariamente para apoyar esta tarea. Lo importante aquí es que, teniendo presente que la responsabilidad pastoral es una misión compartida por todos, es necesario que haya una o más personas encargadas de liderar los procesos pastorales en la escuela. Se trata de un profesional de la educación, con un fuerte sentido de pertenencia a la iglesia y con capacidad para trabajar colaborativamente con los otros integrantes de la comunidad educativa.

Teniendo presente que la responsabilidad pastoral es una misión compartida por todos, es necesario que haya una o más personas encargadas de liderar los procesos pastorales en la escuela.

Una manera de ser una escuela en pastoral depende de la capacidad de estos responsables para hacer que la pastoral sea una tarea corresponsable de parte de todos los miembros de la comunidad. Una forma de hacer esto dice relación con el desarrollo de una gestión

pastoral capaz de conectar con todos los procesos de la escuela. Otra forma complementaria y muy necesaria es acudir a la ayuda de representantes de los distintos estamentos de la escuela para apoyar este liderazgo en sus respectivas realidades. Esto quiere decir que pueden surgir otros responsables de la pastoral entre los estudiantes, los apoderados y los funcionarios, trabajando juntos como equipo, pero con acciones pastorales diferenciadas.

se propone que la o las personas que tienen a su cargo la animación pastoral colaboren con la dirección, integrando el equipo directivo o de gestión.

Para que la pastoral sea eficaz y también valorada en la comunidad se propone que la o las personas que tienen a su cargo la animación pastoral colaboren con la dirección, integrando el equipo directivo o de gestión. En este contexto se dan las condiciones ideales para acompañar mejor los procesos de la escuela, tanto académicos como formativos, articulando desde la fe las distintas acciones que se proponen para favorecer la formación integral de los y las estudiantes. Esto implica favorecer el desarrollo de un clima escolar basado en los valores evangélicos, con espacios de acogida, escucha, colaboración profesional y acompañamiento.

3.5 LA CAPELLANÍA

La capellanía es el ejercicio que lleva adelante el capellán, un sacerdote a quien se encomienda establemente, al menos en parte, la atención pastoral de alguna comunidad o grupo de fieles, para que la ejerza de acuerdo al derecho universal y particular. Es nombrado por el Obispo del lugar, a quien también pertenece instituir al que se le presenta o confirmar al elegido, si no se establece otra cosa por el derecho o no competen legítimamente a alguien otros derechos especiales. El capellán debe estar provisto de todas las facultades que requiere el buen cuidado pastoral²⁹.

Con el fin de definir las tareas y competencias que se deben fortalecer en quienes desempeñen el rol de capellanes en los establecimientos católicos de la Arquidiócesis de Santiago, presentamos algunas convicciones que dan sentido a su función.

- ▶ **Vinculación eclesial.** La presencia del capellán debe ser significativa para todos los estamentos de la comunidad escolar. Y como tal, debe ser una figura que vincula la escuela con la parroquia, territorio, zona y Arquidiócesis, orientando a los estudiantes y adultos a participar activamente en la vida de la Iglesia, fuera de los límites del colegio.
- ▶ **Diálogo fe, cultura y vida.** El capellán, propicia el diálogo fe-cultura-vida y abre espacios de participación, manteniendo una presencia activa, dinámica, creativa, alegre y dialogante; apoya el desarrollo y la celebración de la fe de una comunidad educativa heterogénea, atendiendo concretamente a dicha diversidad con apertura y buscando alternativas para llegar a todos. Además, de un modo específico, el capellán debiese ser el primer animador litúrgico de la comunidad educativa. Se trata de que anime una liturgia capaz de recoger la vida y acompañarla.
- ▶ **Compromiso educativo.** El capellán conoce y comprende el dinamismo educativo: el PEI, la planificación anual, sus procesos e interrelaciones, y desde ese panorama general, lo acompaña desde su realidad. Esto desafía al capellán y a los equipos de pastoral a trabajar en conjunto para reforzar la tarea de acompañamiento, adecuando las tareas que se les encargan de acuerdo a los tiempos que se dispone.
- ▶ **Misión evangelizadora.** El capellán es un evangelizador en la escuela. Anuncia el mensaje del Reino de Dios, desde el testimonio, las enseñanzas de la fe y la administración de los sacramentos, disponible para toda la comunidad, con especial predilección hacia los y las estudiantes y sus familias, desde la primera infancia.

²⁹ Para mayor detalle consultar el Código de Derecho Canónico, numerales 564 al 572. http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_P1W.HTM

3.6 ESTILOS DE RELACIÓN EDUCATIVA

Al hablar de educadores y agentes pastorales, no sólo emergen perfiles, tareas y tipos de liderazgo, también se abre la oportunidad para mirar los estilos de relación educativa, especialmente en el contexto de la escuela donde confluyen personas de distintas edades. Por esa razón, para avanzar hacia un modelo de gestión pastoral corresponsable es preciso atender a nuevas coordenadas devenidas del llamado enfoque intergeneracional (Duarte, 2021).

Las escuelas viven una paradoja crítica, por un lado, se busca situar a los estudiantes en el centro de la acción educativa y, por otro, aún persisten como estructuras construidas con un imaginario adultocéntrico, lo cual representa un desafío para el establecimiento de relaciones donde los adultos están llamados a ser referentes para la vida de niños, niñas y jóvenes.

En esto se perfilan dos categorías discursivas que generan tensión en las relaciones habituales: el adultocentrismo y el juvenilismo. Por eso el enfoque intergeneracional, aplicado a la pastoral, puede ser especialmente luminoso para romper esta tensión y transitar caminos de sano equilibrio en relaciones humanas más acorde a estándares de hoy.

- ▶ El adultocentrismo es aquel discurso que pone toda la valoración social en ser adulto, en desmedro de la juventud. Esta mentalidad visualiza a los jóvenes como seres carentes, sin experiencia y en permanente preparación. Trata siempre de medir las capacidades de los jóvenes de acuerdo a los estándares que la misma sociedad impone a un adulto para ser adulto. Se asume la condición adulta como la última etapa del desarrollo, con una suerte de plenitud estática y exclusiva. Quienes perseveran en esta mirada, llevada al extremo, desarrollan relaciones complementarias con los jóvenes, situándose en el lugar de mayor poder y superioridad moral.
- ▶ El juvenilismo es todo lo contrario. Es aquella visión que valora el ser joven como una meta y virtud que todos quisieran lograr a pesar de la edad. Supone aquella tendencia que exige a las personas buscar la fuente de la juventud, con dietas, modas, lenguajes, operaciones, cultivo del cuerpo, etc. Aquí lo que se busca evitar es verse viejo, pues, al contrario de lo que ocurre en las sociedades tradicionales del Oriente y en algunas culturas indígenas, en Occidente moderno las personas saben que mientras más avanzan en edad pueden perder vigencia y verse como seres graves y apagados. Pero el riesgo de valorar la juventud en desmedro de la adultez y de la vejez es que se desdibujen las relaciones de autoridad y convierta a los jóvenes en seres autorreferentes y autosuficientes que no requieren de ninguna guía.

El problema es que estas dos perspectivas coexisten en la cotidianeidad de la vida social, están muy arraigadas en nuestro imaginario colectivo, y esto hace que ser joven no sea un proceso fácil de llevar. Esto es complejo hoy porque vivimos un tiempo en el cual las categorías por las cuales se definían las personas se derrumban. Por ejemplo, antes era claro que el adulto se definía porque es el que sabe y enseña, en tanto que el niño era quien no sabía y debía obedecer. Antes el adulto era quien trabaja y el joven era quien estudia; en cambio ahora ambos pueden trabajar y/o estudiar sin que se desfigure su rol como adulto o joven, respectivamente.

Los tiempos han cambiado y no podemos ceñirnos a los mismos parámetros de antes para establecer relaciones, y aquí hay algunas pistas que van dando cuenta de este cambio:

- ▶ **El enfoque de derecho.** La Convención de los Derechos del Niño ha propiciado en la cultura un cambio de mirada respecto de los niños, reconociéndolos ahora como sujetos de derecho y ya no sólo objetos de protección como era antes. Por eso, es un dato importante que los mismos niños tengan más conciencia de sus derechos. Respecto de los adultos esto no implica dejar de serlo, sino ampliar o renovar el repertorio de lo que tradicionalmente se advierte para el ejercicio de la autoridad.
- ▶ El **avance tecnológico** ha permitido igualdad en el acceso al conocimiento, incluso los niños y jóvenes de esta generación por primera vez en la historia puede decir que “saben” más que los adultos en su ambiente natural como nativos digitales.
- ▶ La idea del adulto asociado a un **proyecto de vida lineal** biográfico está en crisis lo que obliga a replantearse socialmente lo propio de ser adultos. Esto se da mucho por el fenómeno de la migración en el ámbito del trabajo, vivienda, intereses, amistades, etc. Hay muchos adultos que viven procesos vitales que antes estaban asociados a la adolescencia.
- ▶ La cultura educativa ha ido acogiendo paulatinamente el giro que se da en las relaciones humanas desde la lógica del “destinatario” hacia la del “interlocutor”, cuya característica esencial es la **validación de los mundos de conciencia** que participan en la relación. De ahí la importancia de estimar de modo ecuánime el mundo de conciencia de cada niño, porque tener más edad no significa tener más poder, sino más responsabilidad respecto del vínculo.

Valorar la cercanía y la distancia con los límites necesarios para el desarrollo de una sana relación educativa.

- ▶ La necesidad de situarse como un **adulto disponible.** Implica propiciar al equilibrio entre distancia y cercanía, porque los extremos representan las mayores quejas que los niños y jóvenes tienen hacia las personas adultas, reflejadas respectivamente en abandono y sobreprotección. Esta clave ayuda también a visualizar el “tipo de Iglesia” que se comunica en el estilo de relación educativa y pastoral. Esto implica valorar la cercanía y la distancia con los límites necesarios para el desarrollo de una sana relación educativa.



SENTIMIENTO	IMAGEN DE IGLESIA	ESTILO DE RELACIÓN
TEMOR	Ir en contra de la cultura, reeditando una cruzada defensora de los valores cristianos y de la doctrina católica.	Dependencia. Formarlos como reproductores de la doctrina católica, ofreciendo todos los sentidos y significados posibles. Es un estilo más propenso hacia el control. Se expresa sobre todo cuando se pretende exacerbar en la cercanía. La cercanía en sí no es mala y es necesario manejar bien la dependencia, especialmente por la búsqueda de autonomía en todo proceso de desarrollo. Los y las estudiantes buscan la cercanía de las personas adultas para no sentirse abandonados, pero cuando la cercanía se extrema, se activan sentimientos de agobio, frente a una suerte de sobreprotección, tal vez bien intencionada, pero que dificulta el crecimiento.
ACOMODACIÓN	Aceptar pasivamente los cambios y acomodarse a las circunstancias, haciendo lo que se pueda con el provecho de lo que otorga la cultura actual.	Independencia. Dejar que formulen solos sus propias síntesis religiosas acomodándose a las tensiones culturales que puedan afectarles. Un estilo más orientado hacia la autonomía que emerge cuando se busca priorizar la distancia. La distancia no es mala en sí y también es preciso saber manejar los niveles de independencia para favorecer la autonomía de los y las estudiantes, pero sin llegar al extremo que provoque la sensación de abandono. La opción de dar espacio es adecuada hasta que no implique la ausencia o retirada de las personas adultas como referentes de la experiencia educativa.
CONFIANZA	Querer, apreciar, promover e incentivar la diversidad cultural como comprensión de la elocuencia del Espíritu que siempre hace nuevas todas las cosas.	Interdependencia. Confiar en la construcción de sus propias convicciones, con acompañamiento y comunión, para que despliegue su originalidad generacional e histórica. Un estilo que busca promover más la corresponsabilidad y el equilibrio entre el control y la autonomía para evitar los riesgos del agobio y el abandono, respectivamente. Supone, de parte de las personas adultas, aprender a manejarse con confianza y saber deliberar cuándo estar cerca para acompañar y cuándo tomar distancia para formar en autonomía, dada las expectativas que los y las estudiantes tienen de ellas. Esto implica más acompañamiento que control, más confianza en las decisiones que tomen y establecer un criterio más formativo que punitivo frente a los errores y conflictos. Implica también reconocer y respetar las capacidades evolutivas de niños, niñas y adolescentes, así como su creciente búsqueda de identidad, autonomía y privacidad.

4

LA PASTORAL EN LOS DISTINTOS ESTAMENTOS

Para una mejor comprensión del desarrollo pastoral, y las orientaciones que cada uno de los roles ya mencionados puede efectuar, es preciso identificar que cada una de esas acciones y/o procesos varía acorde al estamento en que se desarrolla, sin dejar de mantener el sello e identidad compartida.

Para los propósitos de este documento se han identificado tres grandes estamentos: estudiantes en sus diferentes ciclos; padres y apoderados; y, funcionarios, docentes y directivos.



4.1 PASTORAL CON ESTUDIANTES

Los y las estudiantes, de cada uno de los niveles educativos de la escuela, constituyen uno de los actores principales de la acción pastoral. Para ello es necesario que la escuela católica pueda ser estudiosa de las distintas etapas vitales, y así conocer el camino que están transitando las nuevas generaciones, con sus lenguajes, códigos, preferencias y tensiones. De ahí que sea necesario comprender que el anuncio del Evangelio representa un modo para acoger y potenciar sus capacidades, estar atentos a sus inquietudes, críticas y búsquedas.

Cada nivel escolar implica un contexto particular y específico que desafía a la pastoral a mirar el conjunto de estas realidades, adecuando los procesos a su crecimiento, orientándose siempre a la formación integral, atendiendo las distintas dimensiones que son fundamentales para el desarrollo de la persona, especialmente el desarrollo de su dimensión espiritual y religiosa.

4.1.1 NIVEL PARVULARIO

Desde hace varias décadas existe conciencia sobre la importancia de la etapa inicial en la formación de niños y niñas, en parte como preparación hacia la siguiente etapa educativa, pero más recientemente por los hallazgos de las neurociencias y las ciencias educativas que identifican esta etapa como la más significativa en la formación de la persona. Se ha establecido que determina la estructura cerebral, así como la capacidad de aprender y desaprender, junto con generar nuevas conexiones en base a las experiencias vividas, lo cual tiene un impacto en las posibilidades de aprendizaje posterior (MINEDUC, 2018, p.12).

Puntualmente, las bases curriculares para la educación parvularia señalan que:



“Esta etapa es considerada como el período más significativo en la formación del individuo, por lo tanto, la calidad de los ambientes es sustancial para el desarrollo de sus capacidades físicas, sociales, emocionales, cognitivas y de lenguaje. Así, los primeros años de vida constituyen las bases formativas del ser humano, las que se desplegarán, consolidarán y perfeccionarán en las siguientes etapas. En consecuencia, si los niños y las niñas no cuentan con entornos protectores y enriquecidos donde las familias y equipos educativos cumplen un rol protagónico, estarán perdiendo oportunidades de desarrollo y aprendizaje (MINEDUC, 2018, p. 12)”.

Lo anterior se vuelve esencial para el desarrollo de acciones pastorales, ya que incentiva a que la pastoral incorpore en sus procesos la generación de ambientes sanos, significativos y motivadores, procurando transmitir la fe de una manera gradual y respetuosa del desarrollo progresivo, que, retomando lo planteado por Granados (2019) se debe primero narrar y contar, para luego entregar las herramientas que permitan identificar a Dios en sus vidas.

Los distintos niveles en que se distribuye la educación parvularia (Sala cuna, Medio y Transición), permiten desarrollar de manera flexible y gradual los contenidos curriculares, pero también abre la posibilidad a organizar y planificar mejor las habilidades para el posterior desarrollo de procesos formativos pastorales. De esta forma, adquieren importancia los ámbitos en que se distribuyen los objetivos de aprendizaje: desarrollo personal y social, comunicación integral, e interacción con el medio y comprensión del entorno. En cada uno de estos ámbitos, y en base a sus respectivos núcleos, pueden diseñarse acciones pastorales acordes que preparen y acompañen el desarrollo de la fe.

Al respecto, el teólogo James W. Fowler (1987), aporta etapas del desarrollo religioso con características muy definidas para la primera infancia. De los cero a los dos años, el niño desarrolla una fe primordial y desde esa edad hasta los seis años, una fe proyectiva e intuitiva. En el primer tramo se expresa una confianza simbiótica entre el hijo y su madre o cuidador principal; no hay dualismo: no hay un otro, puesto que el sujeto y su experiencia son uno.

En el siguiente periodo el niño crea representaciones de la fe en imágenes y símbolos concretos: (antropomórficos o no antropomórficos), por eso es clave el uso de la imaginación, los cuentos, los símbolos, los sueños y las experiencias; luego, comienza a haber una clara distinción entre lo bueno y lo malo, principalmente asociados a premios y sanciones; también emerge el concepto de la muerte como fuente de peligro. Un aspecto relevante que menciona el autor es la importancia de la conducta imitativa, por eso la religiosidad de los niños en esta edad estará muy determinada por la religiosidad de las personas cercanas, adultos y pares de diferentes edades.

La mejor manera de incorporar la fe y trabajo pastoral dentro de la educación parvularia es desde la vivencia misma, debe existir un proyecto educativo que permita incorporar este proceso de manera transversal en cada uno de los objetivos de aprendizaje. Es importante que las familias también jueguen un rol participativo dado que son el primer agente educativo con el que niñas y niños se relacionan de manera directa. Así también es necesario que las instituciones educativas apliquen las grandes líneas de su orientación pedagógica a la transmisión de la fe a los y las estudiantes. Se trata de despertar en ellos un amor espontáneo hacia la mirada de Dios.

Algunas maneras son: incluir la oración diaria, mediante cantos simples y amistosos, bailes, invitar a niñas y niños a presenciar una recreación de ciertos hitos de la biblia, hacerlos conscientes (desde cada etapa de desarrollo) de los otros y la vinculación con estos, de como Dios los ama y espera de ellos que se amen de la misma manera, invitarlos a realizar peticiones y acciones de gracia. Es de vital importancia que los agentes educativos estén completamente comprometidos con este proceso dado que son mediadores de estos aprendizajes en las niñas y niños.

Incluir esto dentro de la rutina diaria de cada niña y niño, hacer saber a padres/apoderados los temas y vivencias que se van abordando en cada jornada pedagógica es primordial, pues con mayor énfasis en este período se debe tener en consideración que son las familias las primeras educadoras, por tanto incluirlos en algunas actividades si es posible, para que niñas y niños vean de manera natural el ir incorporando la fe dentro de sus vidas, siendo la escuela un espacio de formación que apoya y complementa a las familias.

4.1.2 ENSEÑANZA BÁSICA

La educación básica está compuesta por ocho cursos, desde el nivel inicial Primero Básico hasta Octavo Básico, el inicio de la adolescencia³⁰. Es el nivel educacional que busca el desarrollo oportuno de la personalidad de las y los estudiantes y de esa manera ir capacitándose para lograr una vinculación e integración activa a su medio social.

³⁰ Es pertinente recordar que, en el año 2027, séptimo y octavo básico pasaran a ser considerados dentro de la educación media.

Esta cumple la misión de brindar una base cultural común para estudiantes de todo el país, mediante sus bases curriculares. Se trata de niños y niñas desde los seis años de edad hasta adolescentes de 13 años animados a desarrollar las aptitudes necesarias y pertinentes para participar activamente en sus comunidades educativas y en el conjunto de la sociedad.

Es aquí cuando la pastoral puede tener un mayor impacto, potenciando espacios en donde conjugar los aprendizajes y contenidos curriculares con experiencias formativas, mediante instancias prácticas como acciones de voluntariado diseñadas en conjunto con los estudiantes, o motivar su participación en espacios de encuentro con otras realidades sociales o educativas.

En esta etapa educativa es posible, además, hablar más directamente de Dios y profundizar en su conocimiento desde una perspectiva más personal e interiorizada, pero también abordar la dimensión comunitaria de la fe mediante el reconocimiento de vínculos o introducir las nociones de proyecto de vida y vocación. Además, muchos colegios invitan a estudiantes de estas edades para su formación y vivencia en torno a los sacramentos de iniciación cristiana, lo cual debe estar bien coordinado desde la animación pastoral de cada colegio. Esto denota en carácter eclesial de la escuela católica, como lo señala el nuevo Directorio para la Catequesis 2020 (DC. N°311-312)³¹.

Nuevamente Fawler, en su aporte al desarrollo psico-religioso del niño, plantea que en este tramo etario surge una clara distinción entre realidad y fantasía; una capacidad para tomar las perspectivas de los otros y reconocimiento del sentido de lo justo. También emerge una construcción propia del imaginario de Dios, apoyada por el pensamiento simbólico. Esto posibilita la orientación a la narrativa y a la historia, como medios de autodescubrimiento y de relación con los demás.

4.1.3 ENSEÑANZA MEDIA

El paso a la enseñanza media es tan normativo como existencial. Los estudiantes comienzan a identificarse más con la juventud, dejando atrás los intereses y vivencias de la niñez. Aparecen preguntas gravitantes sobre la propia identidad y el sentido de la vida, como oportunidad para ir tomando distancia de las comprensiones heredadas, de cara al desarrollo de un pensamiento propio, búsqueda propicia para la formulación de sus propias síntesis. Como menciona la Congregación para la Educación Católica (2022):



“Los alumnos participan activamente en el proceso educativo. A medida que crecen, se convierten cada vez más en los protagonistas de su propia educación. Por lo tanto, no sólo hay que responsabilizarlos para que sigan el programa educativo desarrollado con competencia científica, sino que también hay que guiarlos para que miren más allá del limitado horizonte de las realidades humanas. De hecho, toda escuela católica promueve entre los alumnos la síntesis entre fe y cultura” (N°41).

³¹ Al respecto, se invita a revisar el documento “Orientaciones para la realización de la catequesis en el contexto escolar”, elaborado el equipo de catequesis de la Vicaría Pastoral, en conjunto con el Área de Pastoral Educativa de la Vicaría para la Educación de Santiago. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/22032023_1152am_641b16443d35f.pdf

También van apareciendo inquietudes desde la dimensión social, específicamente, vinculados a la ayuda a los más marginados, vulnerados y empobrecidos de la sociedad. La pastoral en ese sentido puede ser un canal para llegar a situaciones de vulneración en la que los estudiantes puedan desplegar sus capacidades y aptitudes en pos de la solidaridad y colaboración, desde la experiencia cristiana.

Otro elemento a tener en consideración desde la pastoral, es poder acompañar los procesos curriculares que llevan adelante los estudiantes, aportando desde una perspectiva humano-cristiana, esto quiere decir, abrirse a la escucha y el diálogo, como elementos que pueden aportar en la relación entre la pastoral y el área de orientación escolar.

Un especial trabajo o acompañamiento sistemático que puede ser realizado en los años finales de la educación media, se vincula con el desarrollo personal de cada estudiante después de su egreso de la escuela católica, lo cual puede ser abordado desde sus proyecciones de estudio y/o profesionales, pero también desde un sentido más profundo en base a su vocación.

Desde la experiencia con estudiantes de tercero y cuarto medio algunas temáticas que son fundamentales en esa edad suelen ser: manejo y abordaje del estrés, las expectativas familiares y sociales, implicancias de una nueva etapa, el sentido de felicidad, y con especial énfasis, los temores y los sueños para enfrentar decisiones vitales³².

4.2 PASTORAL CON PADRES Y APODERADOS

Los padres de familia, al igual que el resto de la comunidad educativa, son actores importantes de esta agencia pastoral en cada escuela, reconociéndose como los primeros educadores, en el contexto de la alianza entre escuela y familia.



“Es necesario que los padres y los educadores no renuncien a su tarea, frente a sus hijos y/o estudiantes, de corregirlos, advertirlos y orientarlos; pero también, y de forma muy especial, de acompañarlos en la definición de su proyecto de vida y de la maduración de su fe. No se trata solo de querer mucho a los hijos y estudiantes, sino de quererlos bien y de querer el bien que favorece su crecimiento humano y cristiano” (CELAM, 2011, n°68).

³² Elementos sistematizados desde los testimonios de los propios estudiantes en los encuentros del proceso “Transición”, una propuesta de la Vicaría para la Educación de Santiago para apoyar el acompañamiento vocacional que despliegan los colegios a los estudiantes de cuarto medio en su paso a la educación superior.

El documento: “Alianza escuela-familia, orientaciones para una acción en conjunto”, otorga algunas pistas, mencionando primeramente que “para lograr una adecuada alianza entre la escuela y las familias es fundamental generar espacios de participación para los apoderados, que les permitan adentrarse, conocer y valorar la educación de los niños y las niñas como una responsabilidad y compromiso compartido con la institución” (VED, 2021, p. 12). En este sentido, cobra mucha fuerza el rol al que están llamadas a cumplir las familias en la comunidad educativa, con un foco primero en lo propiamente educativo, pero también con especial énfasis en lo que refiere a comprometerse con el acompañamiento de los jóvenes en la experiencia de encuentro y seguimiento de Jesucristo, como propuesta educativa integral.

Puntualmente, se proponen algunos caminos para animar la vida pastoral de la escuela desde el rol de los padres, madres y familias (VED, 2021, pp. 56-58):

- ▶ **Acoger desde la pastoral.** Se trata de comprender la pastoral como facilitadora privilegiada de la alianza escuela-familia. Sucede en varios establecimientos que muchas familias experimentan la acogida y amabilidad de la pastoral en su inserción en la comunidad educativa. Valoran los signos y actitudes de quienes la componen y acompañan los procesos de inserción en la escuela.
- ▶ **Promover una escucha integral, en el marco de la formación y acompañamiento.** La pastoral puede ser un catalizador importante de diversas necesidades de las familias. Es relevante estar disponibles para ellos, generar espacios, por ejemplo, de consejería. En variados lugares, la pastoral presta oído a situaciones familiares que van más allá de lo estrictamente académico o conductual de los estudiantes. Es un espacio que padres, apoderados y personal del establecimiento perciben como lugar de confianza para presentar sus dificultades o necesidades. Se trata de acompañar a las familias en el desafío de educar. Para ello, se pueden generar espacios gratuitos, no obligatorios, de conversación, reflexión y formación, en respuesta a los requerimientos de los padres y organizarlos en conjunto a otras áreas o departamentos del establecimiento, como por ejemplo las actividades que favorecen el desarrollo de habilidades parentales y de crianza positiva.
- ▶ **Participar en la práctica religiosa sacramental.** Con certeza, una de las acciones relevantes que desarrolla el ámbito pastoral y que vincula fuertemente el trabajo con las familias es la formación sacramental, especialmente con los más pequeños. Esta acción puede ser una oportunidad para que los padres vivan una experiencia comunitaria, de acompañamiento entre sus pares. Es decir, como un espacio de formación y renovación. Resulta muy significativo si esta vivencia se realiza con los apoderados del curso, sus hijos y el profesor jefe. Darles un rol relevante a las familias en las liturgias periódicas se señala como una experiencia positiva y gozosa, pues a los apoderados les gusta mucho participar en las actividades de sus hijos, incluso simplemente verlos interactuar con sus compañeros.
- ▶ **Promover vínculos comunitarios.** El encuentro con los otros favorece el crecimiento humano. Por ello, nos parece importante que la pastoral ofrezca espacios que potencien los vínculos. Experiencias variadas existen al respecto, por ejemplo, escuelas para padres que pueden dar elementos para la transmisión de la fe, itinerarios familiares kerigmáticos y catequísticos. Todos ellos generados con la finalidad de fortalecer los vínculos y comprender la escuela como una comunidad viva y dinámica en la experiencia de la fe.

- ▶ **Generar experiencias de servicio.** El voluntariado o acción social en muchas ocasiones se asocia a los jóvenes. Sin embargo, hay colegios que han dado un salto importante haciendo de este tipo de experiencias una ocasión propicia de encuentro con los padres y apoderados. Hay diversidad de modalidades para comprometerse en esta línea: padres que apoyan el trabajo social, otros que asumen la responsabilidad general, etc. Muchos de ellos, además, prestan servicios voluntarios, desde su área de experticia profesional, enriqueciendo la vida del colegio. También es relevante propiciar la solidaridad interna pues los colegios fortalecen sus vínculos cuando están atentos para apoyar a las familias que viven dificultades.

4.3 PASTORAL CON FUNCIONARIOS, DOCENTES Y DIRECTIVOS

La invitación que se plantea a cada integrante es ir haciendo que, en la comunidad educativa, cotidianamente se vivan los valores del evangelio. Es así como el primer responsable de conducir la pastoral es quien asume el rol de la dirección del establecimiento. Una experiencia de liderazgo que, en la escuela católica, busca asemejarse a la figura del buen pastor, al estilo de Jesús, cuya misión es “conducir, administrar, gestionar y cuidar a su comunidad educativa”. (CELAM, 2011, n°43).

Esta responsabilidad pastoral también pasa por un llamado que se hace a todos los y las docentes a fortalecer su desarrollo personal y profesional, especialmente en el contacto diario con los estudiantes y en el compromiso con el proyecto educativo de la escuela católica. Esta misión educativa también conlleva en cierto modo los rasgos del buen pastor, dada su cercanía, preocupación y dedicación por sus estudiantes, acompañan, escuchan, aconsejan y están atentos al crecimiento de quienes están a su cargo. Desde las aulas, los patios y otros espacios de gratuidad donde el testimonio docente se transforma en “un aporte significativo para que no solo sus estudiantes, sino también todos los integrantes de la comunidad educativa, promuevan en ella y desde ella los valores del Evangelio que hacen posible una convivencia social más justa, fraterna, pacífica, solidaria y responsable” (CELAM, 2011, n°55).

Personal técnico pedagógico, administrativo y de servicios, todos igualmente educadores.

Otro actor preponderante en esta bella tarea de educar y educar en la fe, son quienes forman parte del personal técnico pedagógico, administrativo y de servicios, todos igualmente educadores. Personas también llamadas a cooperar, desde cada rol, en la formación integral de los estudiantes, especialmente desde el testimonio y del buen trato. Es así como desde la entrada al colegio, el recibimiento, pasando por descubrir lo que va viviendo cada estudiante en su proceso, se hace necesario que todos aporten y potencien la vivencia pastoral.

Independientemente de la situación de fe de cada persona, el talante evangelizador de la escuela también se expresa en el buen trato, en el profesionalismo y en la colaboración para hacer de la educación una misión compartida. Es una manera de vivir la comunión, haciendo de la vida laboral una oportunidad para el propio crecimiento espiritual.

“Los educadores son invitados, a través del itinerario formativo, a construir sus relaciones, tanto en el plano profesional como también en el personal y espiritual, según la lógica de la comunión. Esto comporta, para cada uno, la asunción de actitudes de disponibilidad, de acogida y profundo intercambio, de convivialidad y vida fraterna, dentro de la misma comunidad educativa. La parábola de los talentos (Mt 25, 14-30) puede ayudar a entender como cada uno es llamado a hacer fructificar sus dones personales y a acoger las riquezas de los demás en la misión educativa compartida” (Congregación para la Educación Católica, 2007, N°35).

En el caso específico de esta pastoral el desafío está en poder establecer un lugar en el cual funcionarios, docentes y directivos puedan compartir experiencias de vida y fe, en torno al Evangelio. La riqueza del diálogo transversal, sincero, sin ataduras, puede desembocar en espacios comunitarios que promuevan el crecimiento de la fe.

Como en cada uno de los roles antes mencionados, pueden existir instancias diferenciadas que tienen un valor especial por las realidades propias del trabajo en la gran comunidad educativa. Atender a los contextos y realidades propias es sumamente importante, dado que la vivencia del trabajo educativo es particularmente distinta en funcionarios administrativos y auxiliares, docentes y directivos.

Se propone equilibrar las instancias formativas que brinden herramientas en tanto agentes pastorales, con espacios de reflexión y socialización de sus experiencias, sus prácticas o de sus inquietudes, evitando asumir que su fe y vocación son automáticas solo por el hecho de estar en una escuela católica, enriqueciendo desde la diversidad a la comunidad educativa. Al igual que con otros estamentos, pueden realizarse o convocar espacios desde la gratuidad, sin mayor interés que el bienestar de funcionarios, docentes y directivos, permitiendo incluso espacios diferenciados para cada grupo.





CONCLUSIÓN: DIOS HABITA EN LA ESCUELA, PERO NO SIEMPRE LO SABEMOS

Los dominios de la pastoral y la pedagogía son acciones educativas que en cualquier colegio católico pueden experimentar una articulación virtuosa. La gestión pedagógica del aula refiere a un despliegue de saberes y experiencias según el currículum establecido, y la gestión pastoral se sitúa como el espacio donde los estudiantes pueden hacer una síntesis creyente de esos saberes y experiencias. Este ejercicio de despliegue y síntesis favorece mucho el logro de aprendizajes significativos.

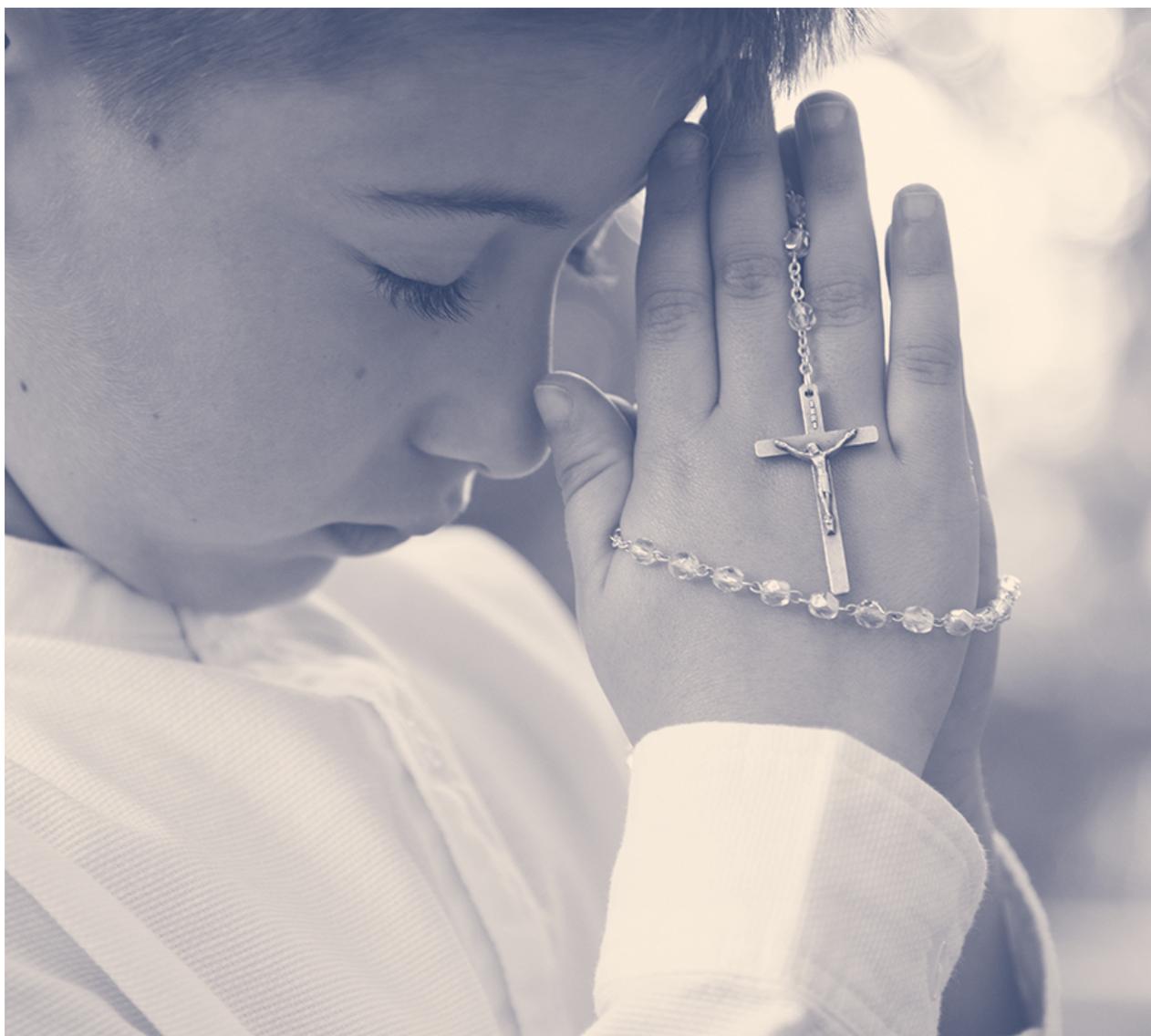
Esto requiere la habilidad de saber leer bien los intereses y búsquedas de los estudiantes para descubrir que, detrás de la gran variedad de respuestas posibles, hay dos grandes y legítimas aspiraciones: calidad de vida y sentido de la vida. La primera búsqueda sugiere que la pastoral sea una experiencia de acogida y valoración de la vida de cada estudiante tal como es, apreciando lo cotidiano como el lugar donde se manifiesta toda la potencia de la fe. La segunda búsqueda invita a la pastoral a convertirse en el espacio para compartir los sueños y legítimos anhelos de felicidad. La religiosidad, declarada o no, forma parte de esta riqueza. Por eso la pastoral, además de ayudar a hacer síntesis de saberes, se articula como una instancia que posibilita en todos los miembros de la comunidad educativa el paso a una comprensión trascendente de la vida misma.

Todos los educadores de una escuela católica pueden involucrarse con la tarea pastoral. Para ello, es preciso comprender que el saber religioso es también un saber pedagógico. Tanto el Estado como la Iglesia declaran que el desarrollo de la dimensión espiritual es fundamental en este propósito, por eso la escuela católica es un lugar privilegiado para que la fe sea comprendida como una experiencia que brinda cohesión y sentido a la educación.

Es importante también que todos los educadores puedan ser reconocidos como referentes, no sólo por la asignatura que manejan o por el cargo que desempeñan, sino especialmente por la oportunidad que tienen los estudiantes de acceder a la sabiduría en un contexto de mucha incertidumbre. El talante de una buena pedagogía es primordialmente testimonial y este compromiso está muy determinado por la experiencia de cada persona respecto de su distancia o cercanía con la fe. Los colegios apuestan por el profesionalismo educativo, pero el tema es más delicado cuando se trata de creencias religiosas no siempre compartidas.

En este sentido, es clave comprender que la confesionalidad no es una experiencia rígida ni estática. Todo lo contrario. Es tan religiosa como pedagógica. Se trata de algo gradual y dinámico que se sostiene en una premisa fundamental: la religiosidad es una dimensión ontológica de la persona y se expresa de muchas maneras culturales (Armstrong, 2009, p. 33). Por eso, tanto las prácticas religiosas específicas, como el proceso de descubrir genuinamente la propia religiosidad, tal vez difusa en un comienzo, forman parte importante de toda la experiencia educativa. En consecuencia, no se hace pastoral sólo hablando las cosas de la fe, sino que también siendo sencillamente un buen educador.

Además, al no ser la fe una exigencia rígida, permite comprenderla como una experiencia desde la cual opera la gracia disponible de Dios. Esto tiene que ver con una certeza de fe propia de la cultura escolar católica: todos, educadores y estudiantes, independiente de nuestros procesos de fe, tenemos la posibilidad de ser mediadores de la gracia de Dios en el desarrollo de buenas relaciones humanas. En este mundo en crisis cabe recordar que todos educamos y siempre educamos. No sabemos bien qué cambios sufrirá la educación, pero es muy probable que la fe se renueve como una experiencia de aprendizaje determinante para la formación integral.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A

Armstrong, K. (2007). *La gran transformación. El mundo en la época de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías. El origen de las tradiciones religiosas.* Barcelona, España. Paidós.

Armstrong, K. (2009). *En defensa de Dios. El sentido de la religión.* Barcelona, España. Paidós.

Armstrong, K (2015). *Campos de sangres. La religión y la historia de la violencia.* Barcelona, España. Paidós.

B

Bahamondes, Marín, Aránguiz y Diestre de la Barra (2020). *Religión y juventud. El impacto de los cambios socioculturales en los procesos de transmisión de la fe.* Colección CISOC. Santiago de Chile. UAH Ediciones.

Benedicto XVI (2005). Carta Encíclica *Deus Caritas est*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html

Benedicto XVI (2007). Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentus Caritatis*. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum-caritatis.html

Benedicto XVI (2011). Carta Apostólica en forma de Motu Proprio *Porta Fidei*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html

C

Canales, M., Bellei, C., y Orellana, V. (2016). ¿Por qué elegir una escuela privada subvencionada? Sectores medios emergentes y elección de escuela en un sistema de mercado. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 42(3), 89-109. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000400005>

CELAM (2007). Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en *Aparecida*. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

CELAM (2011). *Vayan y enseñen. Identidad y misión de la escuela católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida.* Bogotá, Colombia. Ed. SM.

Conferencia Episcopal de Chile (2009). *Caminar con ellos. Herramientas para acompañar a jóvenes.* Santiago de Chile.

Conferencia Episcopal de Chile (2022). Informe de sistematización de la III Asamblea Eclesial Nacional. Criterios, orientaciones y propuestas discernidas por las Comunidades http://asambleaecclesial.cl/docs/upload/25102022_720am_6357f09378f39.pdf

Congregación para la Educación Católica (1977). La Escuela Católica. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19770319_catholic-school_sp.html

Congregación para la Educación Católica (2002). Las personas consagradas y su misión en la escuela. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuola-cattolica_sp.html#_ftn36

Congregación para la Educación Católica (2007). Educar juntos en la escuela católica. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20070908_educare-insieme_sp.html

Congregación para la Educación Católica (2013). Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una Civilización del Amor. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html#Comunidad_educativa,_laboratorio_de_intercultural

Congregación para la Educación Católica (2014). Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva. *Instrumentum laboris*. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html

Congregación para la Educación Católica (2022). La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuola-cattolica_sp.html

D

De Zubiría, J. (2006). *Teorías contemporáneas de la inteligencia y la excepcionalidad*. Bogotá, Colombia. Magisterio.

Duarte, Klaudio (2021). Adultez en la escuela, notas para su problematización. *Revista Realidad Educativa*, mayo 2021, v. 1, nº 1. Universidad Finis Terrae. <https://revistas.uft.cl/index.php/rre/article/view/63/154>

F

Francisco (2013). Carta Encíclica *Lumen Fidei*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html

Francisco (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco (2016). Carta del santo padre Francisco al cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco_20160319_pont-comm-america-latina.html

Francisco (2018). Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Sínodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria. https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20180508_instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html

Francisco (2019). Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

G

García, J. (Ed.) (2008). Karl Rahner. Dios, amor que desciende. Escritos espirituales. España. Sal Terrae.

González, T. y Barahona, S. (2009). Evangelización del currículum, el desafío de evangelizar educando. Santiago, Chile: Ed. Congregación Salesiana Equipo de Educación.

González, H., y Larrazabal, S. (2019). Familias y religiosidad en Santiago de Chile: nuevos significados de prácticas religiosas tradicionales. *Perfiles latinoamericanos*, 27(54), 00015. <https://doi.org/10.18504/pl2754-015-2019>

Granados, J. (2019). ¿Tendrán fe nuestros hijos? Dios en la educación. *Humanitas* 2019, XCI, págs. 80 – 97. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica. <http://www.humanitas.cl/educacion/tendran-fe-nuestros-hijos-dios-en-la-educacion>

H

Hernández, M. y Raczynski, D. (2015). Elección de escuela en Chile: De las dinámicas de distinción y exclusión a la segregación socioeconómica del sistema escolar. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 41(2), 127-141. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052015000200008>

I

Imbarack, P. y de la Cerda, P. (2016). Noción y práctica de la fe en la escuela católica: Una mirada al caso chileno. *Teología y vida*, 57(4), 509-538. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492016000400004>

INJUV (2019). Novena Encuesta Nacional de Juventud. <http://www.injuv.gob.cl/noticias/9encuesta>

K

Kolb, D. (1976). *El inventario de estilos de aprendizaje*. Boston: McBer.

L

- Latinbarómetro (2021). Informe 2021. https://media.elmostrador.cl/2021/10/Latinobarometro_Informe_2021.pdf
- Ley N° 20.248 (2008). Establecer la subvención escolar preferencial. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=269001&idParte=>
- Ley N° 20.370 (2009). Establece la ley general de educación. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1006043>
- Ley N° 20.845 (2015). Inclusión Escolar que regula la admisión de los y las estudiantes, elimina el financiamiento compartido y prohíbe el lucro en establecimientos educacionales que reciben aportes del Estado. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1078172>
- Ley N° 20.911 (2016). Crea el plan de formación ciudadana para los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1088963>

M

- Madero, C., Horn, A., Lobos, C. y Emilfork, C. (2023). Cambios en el subsistema escolar católico en tiempos de crisis en Chile 2013-2022. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.
- Manríquez, D. (2020). Religión y juventud: Procesos de transmisión de la fe en el Chile actual. *Cultura y religión*, 14(1), 166-170. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272020000100166>
- Ministerio de Educación de Chile (2009) Decreto con Fuerza de Ley N°2, fija texto refundido, coordinado y sistematizado de la ley n°20.370 con las normas no derogadas del decreto con fuerza de ley n° 1, de 2005. www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1014974
- Ministerio de Educación de Chile (2018). Bases Curriculares Educación Parvularia. Subsecretaría de Educación Parvularia. https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/2019/09/Bases_Curriculares_Ed_Parvularia_2018-1.pdf
- Ministerio de Educación de Chile (2019). Bases curriculares. <https://curriculumnacional.mineduc.cl/614/w3-propertyvalue-120183.html>
- Ministerio de Educación de Chile (2019). Guía de herramienta para el desarrollo de recursos personales en equipos directivos N°2. Serie: Liderazgo escolar. Reconociendo los tipos de liderazgo. División general de educación. https://liderazgoescolar.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/55/2019/05/HERRAMIENTA2_final.pdf
- Mejias, J.R. (2021). Teoría del Desarrollo la Fe elaborada por Rev. Dr. James W. Fowler en Educristiana. <https://educristiana.com/2021/11/11/teoria-del-desarrollo-la-fe-elaborada-por-rev-dr-james-w-fowler/>

Montecinos, C., Aravena, F. (2017). Los sostenedores: Actores clave en la sucesión e inducción de los nuevos directores. Nota Técnica N°1-2017: Líderes Educativos, Centro de Liderazgo para la Mejora Escolar: Universidad Católica de Valparaíso, Chile. <https://www.lidereseducativos.cl/wp-content/uploads/2017/06/NT-1-2017.pdf>

Morello, G. (2017). Modernidad y religiosidad en América Latina. Razón y Fe, 2017, t. 276, n° 1429, pp. 327-338

Moro, A. y Neira, M. (2020). Perspectiva cristiana de la relación educativa. Una mirada a la sala de clases. En P. Imbarack y C. Madero (ed.). Educación católica en América Latina, un proyecto en marcha. Capítulo 9. Santiago de Chile. Ediciones PUC.

Muntanyola-Saura, D. y Fernández, M. (2019). El lugar de la mediación religiosa: una aproximación por métodos mixtos. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 165: 101-120. (<http://dx.doi.org/10.54777/cis/reis.165.101>)

N

Neira, M. (2016). El desafío de la gratuidad en los colegios del Arzobispado de Santiago. En Cuadernos de Educación N°74. Sección Actualidad. Facultad de Educación. Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado. http://mailing.uahurtado.cl/cuadernos_educacion_74/index.html

P

Pablo VI (1963). Constitución Sacrosantum Concilium sobre la Sagrada Liturgia. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosantum-concilium_sp.html

Pagola, J. (2013). Jesús. Aproximación histórica. Madrid, España. PPC.

Palacio V., Carlos (2015). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. Cuestiones Teológicas, Vol. 42, No. 98. Medellín, Colombia. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/251>

Pontificia Universidad Católica de Chile (2022). Encuesta Nacional Bicentenario. Resultados. <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización (2020). Directorio para la catequesis. <https://d2y1pz2y630308.cloudfront.net/24907/documents/2020/9/Nuevo%20Directorio%20para%20la%20Catequesis.pdf>

Q

Queupil, J., y Durán, F. (2018). El Principio de Inclusión: Similitudes y Diferencias en la Educación Escolar y Superior en Chile. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 12(1), 111-128. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782018000100111>

R

Raby, B. Noceti de la Barra, A (2016). Actitud frente a la evangelización escolar católica en estudiantes de enseñanza media y la percepción de los profesores sobre este proceso formativo en una provincia de la región del Biobío. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana* 2016, 53(2), 1-15. <http://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/813/public/813-2998-1-PB.pdf>

Ramos, A. (2018). Información líquida en la era de la posverdad. En *Revista General de Información y Documentación*, 28 (1), 283-298: <https://doi.org/10.5209/RGID.60809>

Rodríguez, S. (2005). Pastoral educativa. Una mirada de fe sobre la tarea escolar. Cuadernos MEL N° 28. Roma, Italia. Hermanos de las Escuelas Cristianas.

S

Saracosti, M.; Santana, A.; Lara, L. (2019). La relación entre las familias y las escuelas en Chile. Aprendizaje de la política educativa y la investigación socioeducativa. Universidad Autónoma. Ril Editores. Santiago de Chile.

Scherz, T. y Mardones, R. (2016). Educación y ciudadanía. De la crisis institucional a la fraternidad política. Serie: Educación de calidad para el Chile de hoy. Santiago de Chile. Vicaría para la Educación de Santiago. <http://www.vicariaeducacion.cl/publicaciones.php>

U

UNESCO (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. Informe mundial. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>

UNESCO (2021/22). Los actores no estatales en educación ¿Quién elige? ¿Quién pierde? Informe de seguimiento de la educación en el mundo. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382957>

UNESCO (2022). Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560>

V

- Van den Bossche, Stijn (2016). Llegar a ser cristiano por vía mistagógica. Actualidad Catequética Nº 250, 2016 / II. Estudios. <https://evangelizacion.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2021/09/AC250Estudio.pdf>
- Vargas, H. sdb. (2007). Desafíos eclesiales y culturales a la identidad de la educación católica en tiempos de globalización. Rev. Pensamiento Educativo. 40 (1).
- Vargas, H. sdb. (2014). Iglesia y educación. Aporte preliminar a la reflexión y diálogo sobre la reforma. <http://www.iglesia.cl/4284-iglesia-y-educacion.htm>
- Velasco, J. (1998). Metamorfosis de lo sagrado y el futuro del cristianismo. Bilbao, España. Sal Terrae.
- Velasco, J. (2002). La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea. Bilbao, España. Sal Terrae.
- Vicaría para la Educación de Santiago (2016). Hacia un modelo de escuela católica. Cuarta edición. http://www.vicariaeducacion.cl/publicaciones.php?pageNum_lista=1
- Vicaría para la Educación de Santiago (2017). Lineamientos para la acción misionera de la iglesia de Santiago en Educación, 2017 – 2020. http://www.vicariaeducacion.cl/docs/Lineamientos_web.pdf
- Vicaría para la Educación de Santiago (2020). Hacia un modelo para la escuela católica. Principios, enfoques y herramientas. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/29122020_826am_5feb12823899e.pdf
- Vicaría para la Educación de Santiago (2021). Alianza Escuela Familia, orientaciones para una acción educativa en conjunto. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/07102021_1143am_615f07966ed46.pdf
- Vicaría para la Educación de Santiago (2022). Comunión educativa. Propuesta metodológica para gestión del vínculo entre la comunidad educativa y la comunidad parroquial. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/28062022_606pm_62bb7b4c14956.pdf
- Vicaría para la Educación de Santiago (2022). El arte de acompañarnos, caminando juntos. Fichas de acompañamiento espiritual para equipos pastorales de comunidades educativas. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/27072022_447pm_62e1a4537c9f8.pdf
- Vicaría para la Educación de Santiago (2022). El nuevo programa de religión escolar católica. Un camino para el desarrollo espiritual y religioso. <http://www.vicariaeducacion.cl/profesoresreligion/detalle.php?id=936>

Vicaría para la Educación y Vicaría para la Pastoral – Departamento de Catequesis (2023). Orientaciones para la realización de la catequesis en el contexto escolar. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/22032023_1152am_641b16443d35f.pdf

Vitoria, J. (2007). Dilatar el umbral de la fe. La mistagogía de la experiencia. IGLESIA VIVA, nº 231, jul-set 2007. <https://iviva.org/revistas/231/231-13-VITORIA.pdf>

Vizcaíno, E. (2015). Espiritualidad líquida. Secularización y transformación de la religiosidad juvenil. OBETS. Revista de Ciencias Sociales, 10(2), 437-470. doi:<https://doi.org/10.14198/OBETS2015.10.2.06>

W

Wilber, K. (2007). La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal. Barcelona, España. Kairós.

Cienfuegos 51, Santiago
Fono:+56 2 26908500

www.vicariaeducacion.cl



Veducación



@educaVED



educaved



ved@iglesiadesantiago.cl